

**DEMOGRAFIA Y CAMBIO SOCIAL
EN QUEBRADA DE HUMAHUACA (JUJUY, ARGENTINA) 700-1535 d.C.**

Axel E. Nielsen ()*

RESUMEN

Partiendo de la consideración de los cambios ocurridos en los modos de utilización del espacio regional e intrasitio, el presente trabajo discute tendencias demográficas, económicas y políticas presentes en la Quebrada de Humahuaca y área de influencia durante el lapso comprendido entre, aproximadamente, los años 700 y 1535 A.D. El análisis de las relaciones entre estas dimensiones de transformación, indica que un argumento de tipo adaptacionista no puede dar cuenta de la trayectoria evolutiva durante este período. Se sugiere que el progresivo desarrollo de una situación de conflicto endémico a lo largo del período podría explicar el proceso.

ABSTRACT

Based on the consideration of changes in land use and settlement structure, this paper discusses demographic, economic, and political changes that took place in Quebrada de Humahuaca and its area of influence between ca. 7000 and 1535 A.D. The analysis of the relationship among dimensions of change indicates that an adaptationist argument cannot explain the evolutionary trajectory during this period. It is suggested that a progressive development of an endemic state of warfare throughout the period could explain the process.

(*) CONICET - Instituto Interdisciplinario Tilcara (UBA). Universidad Nacional de Jujuy.

INTRODUCCION

En las siguientes páginas se analizan los cambios ocurridos en los modos de utilización del espacio regional e intrasitio en la Quebrada de Humahuaca y su área de influencia¹ durante el período comprendido entre, aproximadamente, los años 700 y 1535 A.D. Se identifican a lo largo de este período algunas tendencias en la distribución, emplazamiento y estructura de los asentamientos habitacionales, así como su relación con la localización de recursos y de actividades productivas. Sobre esta base, se discuten las posibles relaciones existentes entre procesos demográficos, económicos y políticos y sus implicaciones para la explicación del cambio.

El análisis aprovecha datos publicados, pero incorpora también nuevas evidencias en su mayoría inéditas, recogidas durante trabajos de campo desarrollados en los Valles Orientales de Jujuy y en los sectores medio y septentrional de la Quebrada de Humahuaca. La metodología seguida en algunos de estos trabajos y en el análisis de sus resultados difiere hasta cierto punto de la comúnmente empleada en el área. Lo mismo cabe decir del marco cronológico y del esquema seguido en la presentación de los datos en la sección descriptiva del trabajo. Por ello, consideramos necesario comenzar este artículo explicitando algunos de los procedimientos empleados en la recolección de los datos y en su ordenamiento temporal. Esto permitirá también enfatizar las limitaciones de nuestro propio análisis, que descansa sobre datos aún insuficientes, en su mayoría recolectados bajo premisas metodológicas muy diferentes.

ASPECTOS METODOLOGICOS

Recolección de Datos

Como sucede en la mayor parte del Noroeste argentino, no disponemos de prospecciones sistemáticas para la Quebrada de Humahuaca. Las investigaciones pasadas, han tendido a ignorar las quebradas formadas por los cursos tributarios del Rfo Grande y los valles orientales, como así también la fracción del registro arqueológico de menor visibilidad (sitios pequeños, estructuras y artefactos aislados). En consecuencia, no existen en la literatura datos capaces de sustentar afirmaciones sobre la estructura espacial del registro arqueológico regional, punto de partida para establecer innumerables inferencias sobre la organización de los sistemas sociales pasados.

Con el propósito de revertir esta situación, se están desarrollando desde 1993 prospecciones sistemáticas, no sólo en la quebrada troncal, sino especialmente en los valles laterales (Nielsen et al. 1995). Dichos trabajos combinan tácticas dirigidas a determinar la presencia de "sitios" y otras diseñadas para estimar las características del registro arqueológico de baja densidad (v.gr., estructuras y artefactos aislados). Las primeras incluyen el examen de fotografías aéreas, entrevistas con informantes y la prospección pedestre de todas aquellas geofomas que, a juzgar por su pendiente y rasgos morfológicos se considera que pueden albergar vestigios de ocupación humana.

Durante estos recorridos, se registran además rasgos y artefactos aislados, actuales o prehistóricos, anotando además indicios de procesos naturales (erosión, depositación, etc.) que puedan dar cuenta de la ausencia sistemática de ciertos tipos de evidencias. Este procedimiento es útil para explorar la diversidad presente en el registro de baja densidad pero no permite realizar proyecciones cuantitativas sobre el mismo.

La segunda táctica utilizada involucra el examen sistemático y registro de vestigios aislados presentes en "Unidades de Prospección Intensiva" (2 x 2 km) definidas a intervalos regulares en las aerofotos. El espaciamiento seguido entre prospectadores en este caso, se establece de modo tal que permite la detección de todo rasgo con visibilidad superficial, oscilando entre 20 y 100 m, dadas las excelentes condiciones de visibilidad imperantes en la zona. Esta segunda aproximación permite efectuar estimaciones cuantitativas, a escala ordinal al menos, respecto a la composición del registro arqueológico de baja densidad en las zonas exploradas.

La técnica descripta ha brindado buenos resultados hasta el momento. Primero, porque ha llevado a descubrir considerable cantidad de sitios que carecen de toda referencia en la literatura, particularmente sitios de baja visibilidad. Segundo, porque permite incorporar una línea de evidencia independiente para evaluar tendencias postuladas sobre la base de la observación de sitios. Tercero, porque avala la construcción de argumentos con evidencia negativa, en la medida en que el hallazgo de vestigios de baja visibilidad indica que la ausencia de sitios en ciertos lugares y momentos constituye una característica del registro, no una deficiencia en la estrategia de observación.

Hasta ahora sólo la mayor parte de los frentes de río (hasta 2 km de los márgenes) de las quebradas de Yakoraite y Calte al sur del paralelo 23° 05' han sido trabajadas de este modo. Para nuestra sorpresa, estos trabajos confirmaron ciertos patrones que aparecen en la literatura, como la ausencia de conglomerados tardíos en las porciones medias y altas de estos valles. Por el contrario, los únicos asentamientos de cierto porte detectados en estos sectores son más tempranos o inkaicos (Nielsen 1997c). Este hallazgo es particularmente significativo si se considera que Yakoraite y Calte son las quebradas tributarias más importantes del sector norte de Humahuaca, sea como vías de comunicación entre la Puna y los Valles Orientales o como espacios productivos, ya que cuentan con abundante agua y fondos de valle relativamente amplios, particularmente en sus porciones medias y superiores.

Las generalizaciones sobre las tendencias temporales en la distribución regional de asentamientos, entonces, son tentativas hasta tanto otros valles tributarios sean prospectadas en forma sistemática. Recorridos preliminares realizados hasta ahora en Huichairas, Juella, La Huerta y Cuchiyaco, sin embargo, sugieren que la situación en estas quebradas no difiere de la descripta anteriormente.

Cronología

El marco cronológico utilizado en este trabajo difiere del actualmente empleado

en Humahuaca para el período de nuestro interés (Bennet et al. 1948; Pérez 1973). Este esquema incorpora nuevas evidencias cronológicas recogidas durante los últimos años (Nielsen 1997a), al tiempo que busca superar algunas de las dificultades metodológicas y de resolución que ofrece la cronología comunmente empleada para encarar estudios de evolución social desde una perspectiva gradualista y no esencialista del cambio. El tratamiento detallado de estos problemas excedería el espacio reservado a este trabajo (ver Nielsen 1997b), pero consideramos importante destacar tres puntos en este contexto. En primer lugar, para argumentar sobre procesos es preciso medir el cambio con mayor resolución de lo que permite el actual esquema de Períodos Medio-Tardío-Inka; de lo contrario todo cambio, por gradual que haya sido, se presenta como transformación catastrófica en la que es imposible explorar la relación existente entre variables.

Segundo, deben mantenerse separadas la *cronometría*, herramienta para la ubicación temporal de sitios o depósitos (v.gr., fechados y tendencias temporales en la cultura material sistematizadas en secuencias), de la *periodificación*, un simple recurso analítico destinado a enfatizar cambios en ciertas variables consideradas relevantes desde la teoría en el contexto de argumentaciones específicas. En el esquema actual, los Períodos, definidos originalmente por eventos considerados significativos desde la perspectiva histórico-cultural (p.ej., la aparición y desaparición de las presuntas influencias Tiwanaku, la conquista Inka o europea), se están desempeñando como Fases, o unidades temporales mínimas en el modelo cronométrico. En última instancia, esto revela que la ubicación cronológica de dichas unidades aún descansa fundamentalmente sobre afinidades "estilísticas" con otras secuencias, antes que sobre dataciones absolutas de contextos excavados en la propia Quebrada.

Por último, debería tratarse toda segmentación de la secuencia como el producto de las limitaciones de nuestras herramientas para medir el tiempo (fases o rangos de indeterminación en los fechados), o un recurso analítico (períodos o etapas definidos por criterios elegidos desde la teoría), no como discontinuidades inherentes al proceso mismo.

El modelo cronométrico empleado en este trabajo se basa en el análisis de tendencias temporales observadas en conjuntos asociados a 23 fechados radiocarbónicos realizados sobre muestras procedentes de excavaciones en 12 sitios del sector medio y septentrional de la Quebrada (Nielsen 1997a, 1997b; ver Tabla 1 y Figura 1). Este análisis se desarrolló a nivel de atributos simples independientemente registrados (principalmente formas y diseños cerámicos), prescindiendo por el momento de nociones como "estilo," "tipo" o cualquier otra categoría que presupone la covariación entre dimensiones de cambio, habitualmente en base a la observación de un par de sitios-tipo.

Como resultado de este análisis pudimos aislar un número limitado de estados de atributo que se presentan exclusivamente durante lapsos acotados dentro del período general de nuestro interés y que, en principio, podrían servir como indicadores para la datación cruzada de depósitos o sitios. Indudablemente se trata de una propuesta

Tabla 1: Fechados radiocarbónicos.

# Procedencia	¹⁴ C (AP)	cal AD 1ds	cal AD 2ds	Código
1. Vizcarra	1220±55	783-959	708-990	AA-12138
2. Casa Grande	1060±65	980-1039	890-1168	AA-12139
3. Muyuna	1022±50	1012-1156	981-1176	AA-13668
4. CAL-20 (Basurero 1)	954±49	1034-1213	1018-1248	AA-16231
5. CAL-20 (Basurero 1)	948±51	1036-1216	1018-1253	AA-16232
6. Los Amarillos (R12)	920±50	1051-1226	1027-1277	LP-659*
7. Los Amarillos (B1)	915±85	1036-1266	1007-1292	AA-12137
8. CAL-20 (Basurero 1)	910±50	1063-1230	1030-1279	AA-16229
9. Los Amarillos (R20)	891±50	1164-1255	1040-1283	AA-13670
10. San Jose	889±57	1162-1263	1034-1286	AA-13667
11. CAL-20 (Basurero 1)	879±49	1168-1269	1046-1285	AA-16230
12. Los Amarillos (R21)	780±70	1240-1300	1173-1396	LP-669*
13. Chucalczna (S1)	688±51	1292-1396	1280-1409	AA-16233
14. Juella	655±49	1301-1404	1288-1424	AA-16237
15. La Señorita	648±49	1302-1406	1290-1428	AA-13669
16. Campos Colorados S2	642±49	1304-1407	1292-1430	AA-16234
17. Juella (R1)	635±140	1284-1442	1182-1636	A-7733*
18. Los Amarillos (R16)	620±49	1309-1416	1297-1436	AA-16239
19. Campos Colorados S3	600±49	1321-1426	1302-1441	AA-16235
20. Los Amarillos (R1b)	590±55	1324-1432	1302-1447	AA-12135
21. Los Amarillos (R1)	450±50	1440-1616	1424-1638	AA-12136
22. Pta. de Zenta (R1)	438±48	1444-1621	1431-1640	AA-16241
23. Putuquito (R1)	313±48	1528-1665	1486-1954	AA-16240

Nota: Con excepción de la fecha número 15, todos los análisis fueron realizados en acelerador por espectrometría de masas en el AMS facility de la University of Arizona (USA). Las calibraciones han sido realizadas con el programa de Stuiver y Reimer (1993). Como lo recomiendan los autores para muestras atmosféricas del hemisferio sur, se sustrajeron al momento de la calibración 40 años a las edades radiocarbónicas originales.

provisoria, dado el reducido número de contextos datados y la estrategia inductiva seguida en su elaboración. Por el momento, sin embargo, esta propuesta es lo más aproximado a un modelo cronométrico empíricamente fundamentado para la zona y permite efectuar un primer ordenamiento temporal tentativo de los sitios en una escala de suficiente resolución como para explorar algunos interrogantes de carácter procesual.

Para el período 700-1535 d.C. reconocemos seis segmentos o fases definidas por una combinación de criterios arqueológicos (tipológicos, estratigráficos, contextuales) y cronométricos independientes (*sensu* Dean 1978):

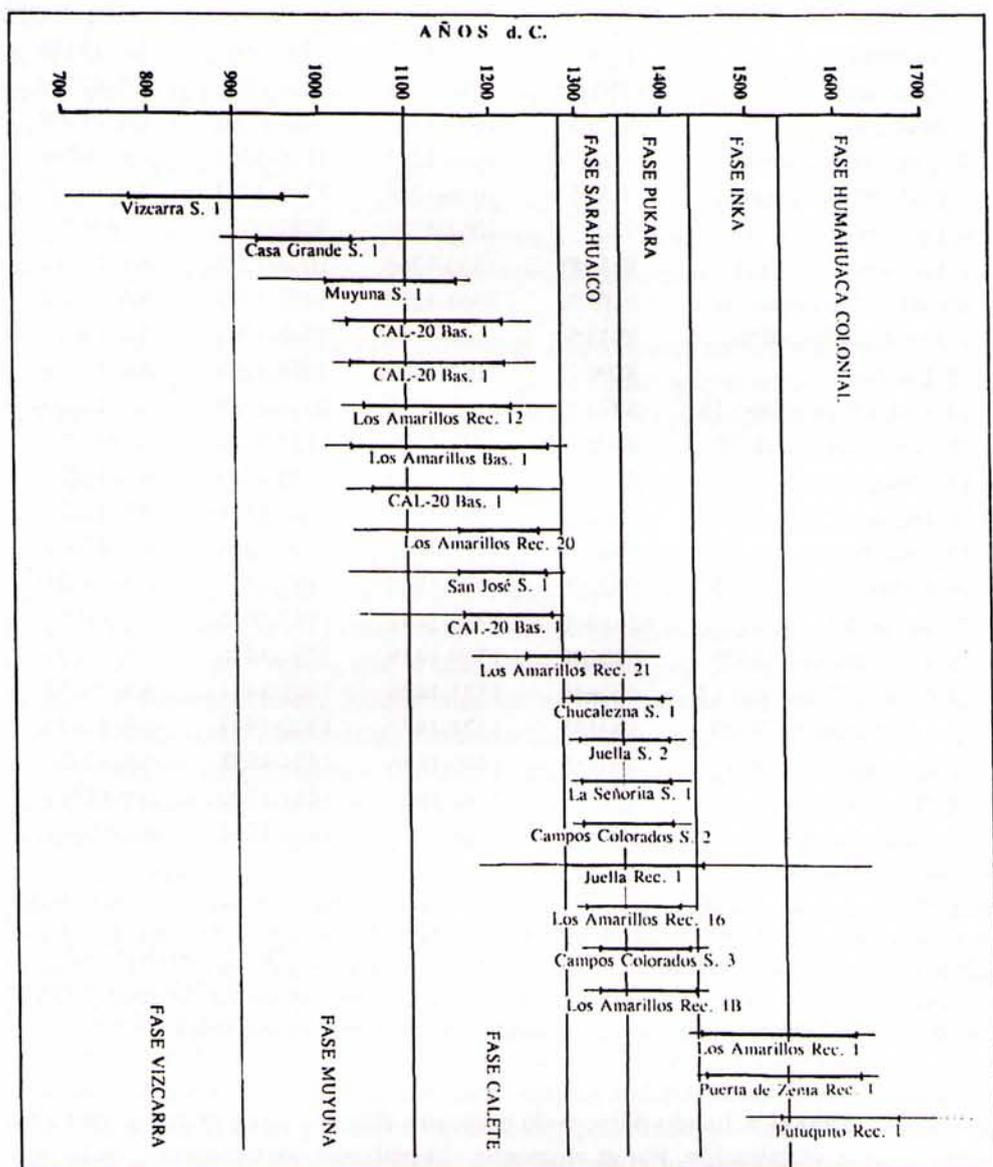


Figura 1. Nuevos fechados radiocarbónicos para el período 700-1650 d.C. en la Quebrada de Humahuaca (calibrados, una y dos desviaciones estándar).

- Fase Vizcarra (ca. 700-900 d.C.)
- Fase Muyuna (ca. 900-1100 d.C.)
- Fase Calete (ca. 1100-1280 d.C.)
- Fase Sarahuaico (ca. 1280-1350 d.C.)
- Fase Pukara (ca. 1350-1430 d.C.)
- Fase Inka (ca. 1430-1535 d.C.)

Las tres primeras épocas abarcan manifestaciones habitualmente englobadas en el problemático "Período Medio" de la Quebrada. La Fase Vizcarra comprende la mayoría de los materiales que integran el contexto agroalfarero antiguo aislado en El Alfarcito por Madrazo (1969a), las que probablemente tienen su origen antes del 700 d.C. Las Fases Muyuna y Calete incluyen elementos actualmente agrupados bajo el rótulo Isla-Alfarcito los que, de acuerdo a nuestros datos, se distribuyen durante un lapso más prolongado de lo que admite el esquema comunmente empleado, pero sin describir todos el mismo patrón temporal ni ser enteramente contemporáneos entre sí. Puesto que la distinción entre estas dos fases es hasta ahora tentativa, las trataremos como un solo momento (ca. 900-1280 d.C.) en este trabajo.

Las Fases Sarahuaico y Pukara comprenden la mayoría de los rasgos atribuidos al Período Tardío o de Desarrollos Regionales (p.ej., cerámicas bicolors, puntas de proyectil de base escotada, formación de grandes conglomerados). La primera de ellas abarca contextos homogéneos reiteradamente aislados en lo que recientemente hemos llamado "asentamientos residenciales de ocupación breve" (Nielsen y Rivolta MS). La segunda incluye los materiales característicos del momento de expansión de los asentamientos conglomerados, artefactos que continúan conformando sin mayores cambios el grueso de los conjuntos locales durante época Inka.

La separación entre las Fases Sarahuaico y Pukara se basa en consideraciones arqueológicas antes que cronométricas absolutas, ya que no es posible separar estadísticamente los fechados radiocarbónicos correspondientes a cada una de ellas. Junto a las dificultades que presenta la escasa precisión del ^{14}C para establecer distinciones cronológicas tan finas, hay que agregar en este caso la existencia de una pronunciada oscilación en la curva de calibración que abarca casi la totalidad del siglo XIV (Pearson et al. 1986). Por esta misma razón, la fecha de 1350 d.C. es puramente arbitraria, buscando simplemente dividir en partes iguales el rango temporal que ocupan los fechados de ambos tipos de contexto.

Durante la Fase Inka se agregan a los conjuntos característicos del momento anterior, elementos de estilo cuzqueño (locales o importados). Proponemos 1430 d.C. como inicio de esta fase, atendiendo a la tendencia generalizada de los contextos Inka datados durante los últimos años a arrojar fechas tempranas.

En el Apéndice 1 se describen suscintamente los elementos que definen cada fase. Consideramos provisoriamente a estos elementos como "característicos" de cada época porque no los hemos registrado (hasta ahora) en las restantes, no porque sean particularmente frecuentes o abundantes en los contextos de cada momento. De hecho los artefactos que reconocemos como temporalmente "diagnósticos" representan una

fracción reducida (p.ej., < 10 % de los tiestos) de los conjuntos analizados y probablemente se encuentren totalmente ausentes en muchos de los depósitos de cada época por razones sociales, funcionales o vinculadas a los procesos de formación del registro.

El uso del término *fase* en este trabajo, entonces, alude simplemente a la sección más delgada identificable en la trayectoria temporal de un artefacto o conjunto (Clarke 1984:143). Definido en este sentido estricto, creemos que es una categoría descriptiva útil y no implica necesariamente supuestos normativos sobre la homogeneidad interna del registro generado por una "cultura" o las causas de su variación (cf. Binford 1965).

Secuencia Ocupacional

Como se dijo al comienzo, este trabajo toma como eje las tendencias aparentes en la estructura espacial del registro arqueológico a diferentes escalas (regional, intrasitio) a lo largo del tiempo. Para establecer estas tendencias fue necesario estimar, al menos en forma tentativa, los lapsos de ocupación aproximados de cada sitio (Tabla 2). Con este propósito empleamos dos tácticas: (a) fechados radiocarbónicos y (b) datación cruzada.

De los 59 sitios considerados en la Tabla 2, 23 poseen dataciones radiocarbónicas publicadas, habiendo tres ó cuatro más que cuentan con fechados inéditos. Esta información sustenta un primer ordenamiento cronológico de los sitios, aunque ni siquiera en estos casos permite determinar rangos temporales de ocupación para cada uno de ellos. Para sortear esta dificultad y ubicar los asentamientos que aún no han sido datados, recurrimos a la datación cruzada, utilizando para ello los estados de atributo temporalmente diagnósticos del esquema cronométrico aludido en el apartado anterior (ver Apéndice 1 y Nielsen 1997b). En esta tarea recurrimos a: (a) datos publicados; (b) nuestras propias excavaciones en 16 de estos asentamientos y (c) el examen superficial de casi todos los sitios incluidos en la tabla.²

En la Tabla 2 se muestran los rangos de ocupación tentativos para los asentamientos (o componentes) habitacionales conocidos hasta ahora. Incluímos además cuatro sitios de época Inka (El Durazno, Pukará de Tres Cruces, Pukará Morado y Puerta de Zenta) que no parecen haber cumplido funciones residenciales comparables a los restantes asentamientos considerados, sino haberse desempeñado como fortalezas o guarniciones. Decidimos incluirlos porque su distribución reafirma algunas de las tendencias observadas para épocas anteriores.

Los asentamientos han sido ordenados cronológicamente de acuerdo a lo que estimamos fue su momento de abandono. Consideramos que un sitio no estuvo ocupado durante una fase en particular cuando: (a) no existen fechados que lo ubiquen en ese momento y/o (b) no conocemos para ese sitio artefactos o rasgos (publicados, observados en superficie o en nuestras excavaciones) de los que actualmente conside-

Tabla 2: Lapsos de ocupación tentativos para asentamientos residenciales.

Fase	VIZ	M-C	SAR	PUK	INKA	DA
1. Vizcarra #	**					-
2. Pueblo Viejo del Morado	??					-
3. Til-22 #	**					-
4. Estancia Grande #	**	**				-
5. El Alfarcito (Deb.A-B)	**	**				-
6. Pueblo V. de La Cueva #	*	**				-
7. Casa Grande #	*	**				-
8. Falda del Cerro #	*	**				-
9. Banda del Perchel #	*	**				-
10. CAL-7/10		**				0
11. YAC-16		**				-
12. Alto Zapagua		**				-
13. Muyuna #		**				-
14. Yala de Monte Carmelo		**				-
15. Hornaditas Bajo		**				-
16. Peña Colorada #		**				-
17. La Isla		**				-
18. Puerta de Juella		**				-
19. Huacalera		**				-
20. CAL-20 #		**				-
21. Pukará de La Cueva		**				X
22. Tapial de Yakoraite		**	?			X
23. San José #		**				0
24. Chucalczna #			**			X
25. Sarahuaico #			**			-
26. Aguirre			**			-
27. Quebrada del Cementerio			**			-
28. La Señorita #			**			-
29. Campos Colorados #			**	?		-
30. Puerta de Maidana			**	*		-
31. Juella #			*	**	?	X
32. Tumbaya Grande			**	**		X
33. Pukará de Rodero			**	**	**	X
34. Los Amarillos #		**	**	**	**	X
35. Yakoraite		**	**	**	**	X
36. Campo Morado		**	**	**	**	X
37. La Huerta #		**	**	**	**	0
38. Pukará de Tilcara #		**	**	**	**	0

39.	Peñas Blancas	**	**	**	**	X
40.	Volcán #	*	**	**	**	X
41.	Hornillos		**	**	**	X
42.	Angosto Chico		**	**	**	-
43.	Hornaditas Alto		**	**	**	X
44.	Ciénaga Grande #		*	**	**	-
45.	El Perchel		*	**	**	X
46.	Calcte		*	**	**	X
47.	Chijra		*	**	**	X
48.	Pukará de Ucumazo			**	**	X
49.	Huichairas			**	**	X
50.	Pueblo Viejo de Caspalá			??	**	-
51.	Papachacra			?	**	X
52.	Antiguito			?	**	0
53.	El Durazno			?	**	-
54.	Pueblo Viejo de Coctaca			?	**	-
55.	Pukará de Tres Cruces				**	X
56.	Puerta de Zenta #				**	X
57.	Pukará Morado				*	X
58.	Juire				*	X
59.	Putuquito #				*	-

Nota: # = cuenta con fechado radiocarbónico.

*** = ocupado toda la época; * = ocupado al principio/fin de la época.*

? = asignación temporal incierta.

DA = dificultades de acceso (- sin dificultad; 0 dificultad moderada; X difícil acceso).

ramos propios de dicha fase. Evidentemente, estas estimaciones incluyen una cuota de error, porque depósitos de otra época pueden estar presentes en un sitio sin haber sido excavados hasta ahora o sin siquiera incluir artefactos "cronológicamente diagnósticos."

Teniendo en cuenta las limitaciones hasta aquí discutidas, pasamos a discutir algunas tendencias que se derivan del análisis de esta secuencia preliminar.

TENDENCIAS TEMPORALES EN EL USO DEL ESPACIO

Fase Vizcarra (ca. 700-900 d.C.)

El mapa de la Figura 2 consigna los asentamientos correspondientes a esta época. Todos ellos están emplazados en lugares bajos y de fácil acceso, en asociación directa con cursos de agua permanente o en las desembocaduras de cauces estacionales.

La poca cantidad de sitios conocidos para este momento puede atribuirse a la conjunción de cuatro factores. Primero, parecen ser sitios pequeños, con poca concentración edilicia y, por lo tanto, escasa visibilidad original. Segundo, se emplazan en superficies expuestas a acumulación o a intensos fenómenos de remoción (v. gr., bordes de conos de deyección y márgenes de ríos), por lo que en su mayoría deben haber sido arrasados. Por esta misma razón, los que se conocen, se encuentran en estado fragmentario (Vizcarra) o sepultados bajo espesos mantos de sedimento (Til.22). Tercero, por aprovechar los emplazamientos más favorables para el asentamiento humano, han sido objeto de intensa reocupación, tanto en época prehispánica (El Alfarcito) como actual (Falda del Cerro). Cuarto, apenas se han comenzado a realizar prospecciones sistemáticas específicamente orientadas a detectar sitios de baja visibilidad.

A pesar de estas dificultades, el mapa de distribución de la Figura 2 sugiere que estos sitios se encuentran presentes en todo el ámbito quebradeño (valle del Río Grande y quebradas tributarias), cubriendo un amplio rango altitudinal.

Formalmente, se trataría de sitios semiconglomerados (Madrazo y Ottonello 1966:12) de reducidas dimensiones (<1 hectárea) o quizás poblados dispersos formados por poca cantidad de estructuras. Disponemos de una sola planta de sitio para este momento, correspondiente al sector mejor conservado de Vizcarra (Figura 3). Como puede apreciarse, se trata de recintos cuadrangulares simples, a veces vinculados a espacios exteriores ("patios") apenas demarcados desde el punto de vista arquitectónico, los que se alternan con canchones de cultivo o corrales y áreas de acumulación de desechos (sectores sombreados del plano). Podría tratarse del asiento permanente de dos o tres unidades domésticas (a lo sumo cinco a 10 extrapolando a la extensión original probable del sitio).

El asentamiento parecería formarse por la yuxtaposición de áreas domésticas en las que se integran espacialmente las actividades productivas básicas (agricultura y pastoreo) con la residencia y el procesamiento y consumo de la producción.

Fases Muyuna-Calete (ca. 900-1280 d.C.)

Como se advierte en el mapa de la Figura 4, conocemos mayor cantidad de sitios que pueden ser atribuidos a este momento. Este aumento no sólo refleja el mayor rango temporal al que alude esta época, sino también un incremento en la visibilidad arqueológica de los sitios.

Algunas de las instalaciones más antiguas continúan en uso, al menos durante parte de esta época (Pueblo Viejo de La Cueva, El Alfarcito sector Debenedetti A-B). Otras, cuya ocupación se inicia en este momento, fueron habitadas sin interrupción hasta la conquista Inka (ver Tabla 2).

Parecen operarse durante este período importantes cambios en los asentamientos. Al comienzo, los sitios se distribuyen en todo el ámbito quebradeño, al tiempo que

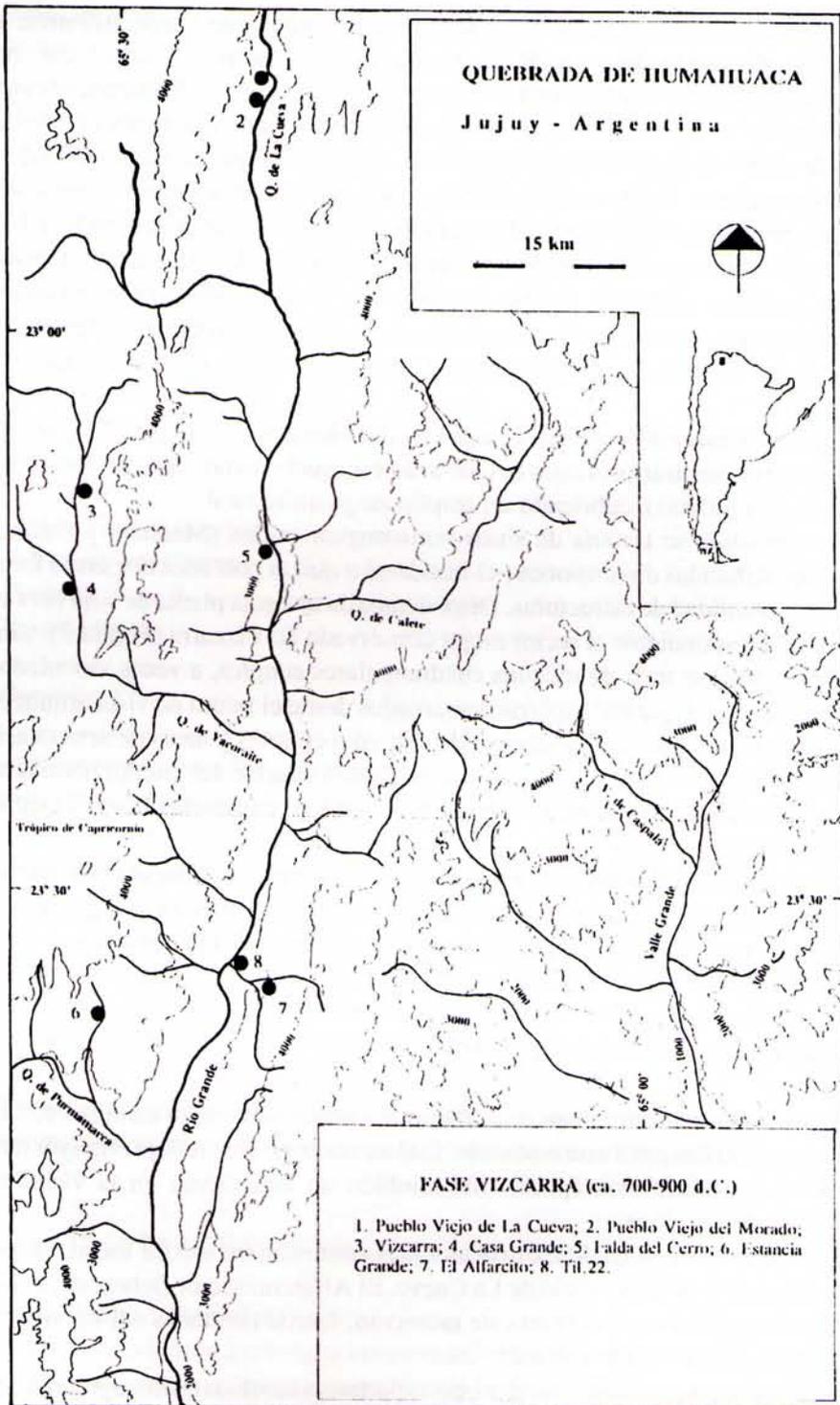


Figura 2: Asentamientos habitacionales de la Fase Vizcarrá.

presentan semejanzas con los del momento anterior en su elección de emplazamiento y, posiblemente, en su estructura (Casa Grande, Yala de Monte Carmelo).

Las instalaciones que continúan hasta el final de esta época, en cambio (Fase Calete), muestran algunas diferencias respecto de aquellas que se abandonan al comienzo. Primero, ocupan emplazamientos más altos, con mejor visibilidad (Pukará de la Cueva, San José, Tapial de Yakoraite y casi todos los que continúan en momentos más tardíos). Segundo, los asentamientos cobran mayor tamaño (p.ej., Puerta de Juella ca 2 ha, San José 1,2 ha). Tercero, aumenta la densidad edilicia, convirtiéndose los asentamientos en verdaderos conglomerados donde recintos de regular tamaño se apiñan, separados solamente por estrechas sendas o calles bien definidas (quizás la expresión "urbanística" de una ocupación más prolongada). Cuarto, hay una progresiva tendencia en los sitios a concentrarse en la porción inferior de las quebradas tributarias y la Quebrada principal, que desembocaría en el abandono de la mayor parte de las quebradas laterales (y quizás de los valles orientales) como zonas de habitación permanente. Tentativamente, ubicaríamos la culminación de este proceso en el Siglo XIII.

Contamos con plantas de sólo dos sitios correspondientes a esta época, probablemente abandonados hacia el final de la misma, Puerta de Juella (Raffino 1988:102)³ y San José (Pelissero 1995). Ambos planos presentan varias semejanzas estructurales: gran densidad de edificación; definición de vías de circulación; homogeneidad interna del trazado; ausencia de espacios libres o plazas dentro del área de instalación y rangos de variación similares en el tamaño de los recintos. Estas diferencias de tamaño parecen responder a la presencia de dos tipos de estructuras, habitaciones (techadas) y patios (recintos descubiertos), los que en combinación podrían constituir la expresión arquitectónica habitual de la unidad doméstica (cf. Pelissero 1995:32). En ambos sitios se advierten grandes kanchas o corrales marginalmente dispuestos (también Pukará de La Cueva).

Por contraste con los sitios de la fase anterior, las actividades productivas parecen haber sido excluidas o al menos marginadas en el área de instalación (cf. Olivera y Palma 1986:79). En algunos casos se advierte la presencia de terrazas o andenes de cultivo y obras de irrigación en las proximidades de los sitios residenciales (Pueblo Viejo de La Cueva, Peña Colorada, El Alfarcito, CAL-7/10).

En esta época se inicia también la ocupación de algunos aleros en la porción superior de las quebradas occidentales tributarias del Río Grande (p.ej. Tomayoc [Lavallée y García 1992]). Estos componentes parecen ser el resultado de reiteradas ocupaciones temporarias relacionadas con el pastoreo.

Fase Sarahuaico (ca. 1280-1350 d.C.)

La distribución regional de sitios correspondientes a este momento contrasta con la de épocas anteriores (Figura 5). No conocemos por ahora ningún asentamiento residencial de esta época fuera del valle del Río Grande y la porción baja de sus

quebradas tributarias. Los cursos medios y superiores de estas quebradas, el extremo norte del valle del Rfo Grande, la quebrada de La Cueva y quizás algunos de los valles orientales más próximos a la Quebrada parecen haber sido abandonados como zonas de habitación permanente, aunque no necesariamente como áreas de explotación económica extensiva u ocasional.⁴ Las prospecciones sistemáticas a lo largo de las quebradas de Yakoraite y Calte sugieren que esta ausencia es un aspecto objetivo de la distribución de sitios de esta época, y no el producto de sesgos en la investigación o el resultado de las técnicas de prospección utilizadas.

Dentro de la Quebrada troncal o cerca de ella, varios asentamientos del momento anterior están ya abandonados o serán abandonados por esta época (CAL-20, Peña Colorada, Tapial de Yakoraite), mientras que otros continuarán siendo ocupados hasta el final de la secuencia. Varios sitios, en cambio, parecen haber sido habitados exclusivamente en esta fase, durante un lapso relativamente breve (Nielsen y Rivolta MS). Entre ellos cabe mencionar Aguirre, Sarahuaico, La Señorita, Campos Colorados, Quebrada del Cementerio y Chucalezna (Figura 6).

Características comunes a casi todos estos sitios de breve ocupación son: (1) elección de "rincones" o quebradas cortas que desembocan al Rfo Grande desde el oeste; (2) aprovechamiento de laderas de pronunciada pendiente y uso de amplias terrazas para acondicionar el terreno para la ocupación (funcionalmente vinculado a lo anterior); (3) baja concentración edilicia; (4) aparente escasez de estructuras que pudieran estar techadas a juzgar por sus dimensiones; (5) ausencia de basureros y relativa escasez de desechos en general y (6) baja diversidad en los conjuntos recuperados (quizás un problema de muestreo). Estos rasgos no se aplican a todos los sitios; por ejemplo, Chucalezna no responde a la primera característica, mientras que La Señorita no presenta la segunda.

Los trabajos realizados hasta el momento en estos sitios (excavaciones en área por Rivolta [1994] en Sarahuaico, y sondeos en La Señorita, Campos Colorados y Chucalezna por el autor) han arrojado invariablemente indicios de actividad doméstica. Esto elimina, por el momento, la posibilidad de interpretar las terrazas que caracterizan a la mayoría de ellos como estructuras agrícolas. Si hubo cultivos en asociación con estas instalaciones, debieron desarrollarse principalmente en la porción inferior de las laderas y los márgenes de los cauces y conos de deyección, creando a tal fin suelos aprovechables, como lo hacen actualmente los pobladores de la Quebrada con el objeto de explotar los piedemontes bajos y el fondo de valle.

Estos sitios, a los que denominaremos colectivamente "asentamientos de ocupación breve," han tendido a ser clasificados como "pueblos viejos" por los lugareños y los arqueólogos que trabajaron en la Quebrada durante la primera mitad del siglo (p.ej., Debenedetti 1917-18:13) debido a su tendencia a ocupar puntos de fácil acceso y baja visibilidad. Esto contrasta con muchos de los que continuaron hasta momentos posteriores, los que han sido denominados "pukaras" (Casanova 1936:223), dadas las ventajas defensivas que típicamente ofrece su emplazamiento (Tilcara, Campo Morado, Yakoraite, Peñas Blancas). Consideramos que las diferencias de trazado y

contenido entre estos dos conjuntos de sitios no son el producto de diferencias funcionales entre ellos, sino de su duración relativa.

La elevada densidad constructiva y la abundancia de recintos medianos o pequeños que caracteriza a los conglomerados podrían reflejar solamente una intensificación en el aprovechamiento del espacio intrasitio resultado de una larga ocupación. Algo similar podría decirse de la cantidad y diversidad de desechos. Respecto al uso de terrazas como primera etapa en el proceso de instalación, podría tratarse de una forma simple (y hasta cierto punto esperable) de resolver los problemas que ofrecen las pendientes para la ocupación humana, no una característica privativa de este momento. De hecho, la impronta de este modo inicial de acondicionar el espacio de instalación se reconoce en sitios anteriores (Banda del Perchel), del momento Inka (p.ej., Pukará del Pic de la Cuesta de Colanzulí [Márquez Miranda 1934]) y hasta de época hispano-indígena (p.ej., Putuquito [Nielsen 1994b]).

En cuanto a la elección de rincones de relativamente fácil acceso, que contrasta con el emplazamiento estratégico de los "pukaras," quizás sea la causa del pronto abandono de los "asentamientos de ocupación breve." Es posible que al comienzo algunos grupos eligieran asentarse en estos lugares protegidos por las ventajas que ofrecen para la producción o el abrigo, pero que al poco tiempo debieran abandonarlos en favor de los grandes conglomerados en lugares elevados debido a su vulnerabilidad, su exposición a los deslizamientos, o alguna otra razón. Este escenario ofrece la ventaja de explicar todas las diferencias antes apuntadas y ser consistente con la reconstrucción porcesual que discutimos en el próximo apartado.

En este momento debe haber comenzado a cobrar importancia la explotación de los sitios agrícolas del piedemonte oriental quebradeño (El Alfarcito, Molla-Cosmate y Coctaca-Pukara [Albeck 1994]) por parte de las comunidades ubicadas a considerable distancia, sobre los frentes de río.

Durante esta época, o quizás a fines de la anterior, se incorporaría el asentamiento pastoril temporario al repertorio de sitios en la Quebrada troncal (p.ej., Campo de Toldito [Fernández Distel 1983:27]; Sorocha [Madrazo 1965:23]). La única instalación de estas características documentada en cierto detalle hasta el momento es Tiuiyaco (Fernández Distel 1976), aunque en la vecina zona de Zapagua-Homadita-Rodero, hemos tenido oportunidad de observar estructuras circulares aisladas o en pequeños grupos que podrían haber servido propósitos semejantes.

La aparente ausencia de asentamientos permanentes de importancia fuera del ámbito quebradeño no significa que esta "faja vacía" que rodea al Río Grande no haya sido utilizada por las comunidades residentes en el valle principal. Hay indicios de la presencia de grupos quebradeños en algunos aleros ubicados en las quebradas altas del poniente, como Inca Cueva 5 (Aguerre et al. 1973), Tomayoc (Lavallée y García 1992), Caverna del Indio (Fernández 1973) y Huachichocana III capa D (Fernández Distel 1974). El Alero de Cianzo (Fernández Distel 1983:45) es el único ejemplo que conocemos del ámbito quebradeño oriental. De hecho, estas ocupaciones parecerían multiplicarse.

Hemos podido identificar también en las porciones medias de las quebradas de Yakoraite y Calete vestigios de escaso porte, v.gr., pequeñas concentraciones de tiestos sin arquitectura asociada en terrazas bajas o conos de deyección. Nuevamente, nos inclinamos a vincular estas ocupaciones con actividades pastoriles estacionales u otras actividades extractivas que no demandaran permanencias prolongadas por parte de las comunidades de la Quebrada.

Fase Pukara (ca. 1350-1430 d.C.)

Como en el período anterior, los sitios residenciales permanentes se concentran en la Quebrada troncal y porciones bajas de las quebradas laterales (Figura 7). A pesar de haber algunos que probablemente se establecen en este momento (Huicharias, Pukará de Ucumazo), la cantidad total de asentamientos conocidos es menor que en el anterior. Esto se debe, fundamentalmente, al abandono de los sitios "en terrazas" a lo largo de esta época. Como se advierte en la Tabla 2, casi todas las instalaciones de este período se ubican en posiciones que, por su gran visibilidad y dificultad de acceso, ofrecen importantes ventajas defensivas.

Los sitios que se remontan a épocas anteriores parecen experimentar un marcado crecimiento durante el siglo XIV. Indicios de una expansión rápida y en gran escala han sido observados en el Pukará de Tilcara (Madrazo 1969b), La Huerta (Raffino y Alvis 1993), Los Amarillos y Juella. Madrazo (*op.cit.*:26-27), por ejemplo, ubica la gran expansión del Pukará de Tilcara en el "momento Hornillos." En Juella no hay hasta ahora evidencias de que el sitio haya albergado ocupaciones substanciales antes de A.D. 1300. De hecho, varios sectores del asentamiento presentan indicios de planeamiento, caminos principales artificialmente elevados definiendo sectores de edificación deprimidos, rasgos que llevan a sospechar un crecimiento rápido. Un fechado en AMS sobre una muestra de carbón extraída de un nivel situado por debajo de uno de los caminos principales del sitio, ubica la construcción del mismo después de 655 ± 49 A.P. (Tabla 1, fecha 14).

En Los Amarillos, por ejemplo, contamos con dataciones que indican que el Sector Central fue ocupado, por lo menos, desde el 1000 d.C. (Tabla 1, fechas 6, 7 y 9), mientras que la plataforma artificial al sur de los grandes espacios centrales (Figura 8) parece haber sido construida en algún momento del siglo XIV (fecha 20). Quizás un fenómeno de crecimiento similar esté reflejado en el drástico aumento del ritmo de depositación cultural identificado en el Basurero 1 de La Huerta. Los fechados radiocarbónicos ubican este evento aproximadamente en la época que venimos analizando (Raffino y Alvis 1993:65).

Como resultado de esta expansión, los conglomerados residenciales alcanzan dimensiones sin precedentes (7,93 has el Pukará de Tilcara [Madrazo 1969b:21], 8,1 has La Huerta [Raffino y Alvis 1993:41]; 9.5 has Los Amarillos). Es difícil establecer por ahora las características precisas de los trazados de sitio, ya que, con la posible

excepción de Juella, no conocemos asentamientos que hayan sido abandonados en esta época; v.gr., las plantas que poseemos, revelan la estructura de los poblados en el siglo XVI, no en el XIV. Las limitadas excavaciones hasta ahora realizadas, sin embargo, sugieren que varias de las estructuras accesibles a la observación superficial datarían de esta época (aún cuando no continuaran necesariamente siendo utilizadas en momentos posteriores de la secuencia). Tentativamente, entonces, atribuimos a este momento el origen de ciertos rasgos característicos de las estructuras de asentamiento más tardíos, como las grandes kanchas o espacios despejados dentro de los sitios (Nielsen 1989, cf. Pérez 1973:674), cuya función recién comienza a ser explorada. Lo mismo diríamos de la mayor variación en los tamaños y combinatorias de recintos indicando, quizás, cambios en la organización del ámbito doméstico.

Culminaría en esta época la tendencia a la segregación espacial de zonas residenciales y productivas, con la expansión masiva de los complejos agrícolas del piedemonte oriental, especialmente los de la cuenca del Guasamayo (cf. Madrazo 1969a:62), Norte de Lindero, Molla-Kosmate y Coctaca-Pukara (Albeck 1992). La necesidad de un importante grupo de personas de permanecer estacionalmente o por períodos de varios días para atender los cultivos cobra expresión arqueológica en la existencia de numerosos puestos de ocupación temporaria, como los registrados en El Alfarcito (Lafón 1957; Madrazo 1969a) y al sur de Pukara (Nielsen et al. 1997).

Continuarían las ocupaciones temporarias de los sectores medio y superior de las quebradas tributarias del Rfo Grande. Cierta intensificación de las explotaciones pastoriles es sugerida por la aparición de gran cantidad de parapetos, posiblemente vinculados a la vigilancia diurna del ganado. Si bien estos rasgos presentan dificultades para su adscripción cronológica, en los pocos casos en que hemos encontrado artefactos asociados, estos son consistentes con su ubicación en este momento o el anterior. Estructuras de estas características se encuentran en la porción alta de las quebradas del poniente (Yakoraité), donde pudieron funcionar en forma complementaria con las ocupaciones en cuevas y aleros, y con mayor densidad aún en la Quebrada troncal, tanto en su sector norte (p.ej., Juire-Quebrada del Volcán), como en el área de influencia de los grandes conglomerados residenciales.

Fase Inka (ca. 1430-1535 d.C.)

Hasta donde sabemos, todos los sitios anteriores continúan siendo habitados durante este período. Los mayores cambios de distribución involucran la expansión hacia el norte y la ocupación efectiva de los valles orientales (por lo menos Cimarrones-Loma Larga y Caspalá) por comunidades quebradeñas (Figura 9).

El avance hacia el norte se verifica a partir de la instalación, a comienzos de este período o en las postrimerías del anterior, de nuevos sitios, como Pueblo Viejo de Coctaca. Hacia el final de esta época, se agregarían Juire, Putuquito y los primeros asentamientos con arquitectura y ergología quebradeñas (e Inka) en el valle de Iruya,

como por ejemplo, el Pukará del Pie de la Cuesta de Colanzulí (Márquez Miranda 1934).

En cuanto a la expansión hacia los valles orientales, quedaría testimoniada por los asentamientos como Papachacra y, tal vez, Antiguito (Figura 10) y Pueblo Viejo de Caspalá (Figura 11), aunque la ocupación de estos últimos podría iniciarse en la fase anterior. El carácter tardío de Papachacra está indicado por un corte estratigráfico que practicáramos en un basurero ubicado hacia el centro del sitio (Nielsen 1989), donde la cerámica de estilo Inka (incluyendo materiales claramente alóctonos) está presente hasta la base misma del depósito. Los otros dos sitios no cuentan hasta ahora con fechados ni han arrojado materiales de filiación inkaica. Una habitación excavada por Madrazo en Pueblo Viejo de Caspalá, sin embargo, poseía techo en falsa bóveda y piso de lajas (1965:26). Este último rasgo parece estar asociado en Humahuaca con construcciones de época Inka (p.ej., en el Pukará de Tilcara [Lafón 1969]).

El análisis de las plantas de varios sitios de la Quebrada y Valles sugiere la existencia de relaciones jerárquicas entre los asentamientos (Nielsen 1996), indicadas por diferencias en la complejidad estructural de los mismos y en la distribución diferencial de espacios públicos (cf. Figuras 8, 10 y 11).

Los asentamientos preexistentes en la Quebrada, particularmente aquellos de mayor jerarquía, experimentaron importantes modificaciones que recién comenzamos a identificar. Grandes complejos arquitectónicos fueron edificados en sectores privilegiados de estos asentamientos (p.ej., La Iglesia-Barrio del Lapidario en el Pukará de Tilcara, el Sector A de La Huerta [Raffino y Alvis 1993], quizás el sector sur de Peñas Blancas [Palma 1991]). Estructuras de menor importancia pero igualmente vinculadas a la actividad imperial en la región, tales como torreones, recintos de almacenaje, etc., se encuentran presentes en sitios de menor porte, como Calete, Chijra y Perchel. En otros casos, estructuras preexistentes de relevancia pública, como el Complejo A de Los Amarillos, parecen haber sido violentamente destruidas (Nielsen 1994a).⁵

Aparecen también numerosos sitios Inka "puros," v.gr., carentes de ocupación previa y edificados bajo supervisión Inka en respuesta a demandas derivadas de la presencia imperial en la región. Estos incluyen diversas categorías funcionales: (1) postas de enlace asociados a la red vial (p.ej. Alto Zapagua, YAC-17, CHUC-4 y Chasquillas Tampu); (2) sitios de almacenaje (Churqueaguada A y B [Fernández Distel 1979]); (3) sitios de función administrativa/ritual con instalaciones de almacenaje (Yakoraite Bajo); (4) santuarios de altura (Cerro Chasquillas y Cerro Amarillo [Raffino et al. 1991]) y (5) fortalezas (Pukará Morado [Casanova 1933] y Puerta de Zenta) y guarniciones (Pukará de Tres Cruces y, posiblemente, El Durazno).

Ubicamos en este momento la máxima extensión de los complejos agrícolas del piedemonte oriental quebradeño. Las evidencias de la intervención Inka en el desarrollo de la infraestructura agrícola son claras en Coctaca (González 1980; Raffino et al. 1986).

La "tenue" presencia humahuaqueña en las quebradas altas continúa sin grandes modificaciones. La mayor novedad en este sentido es la presencia en cuevas y aleros

de las quebradas occidentales de materiales cerámicos de estilo Inka, incluso Cuzqueño (Inca Cueva 5, Huachichocana CHIII). Estos vestigios podrían vincularse al establecimiento de rutas Inkaicas de acceso al valle del Río Grande a lo largo de estos corredores (Yakoraite y Zapagua).

DEMOGRAFIA, PRODUCCION Y ORGANIZACION POLITICA: ALGUNAS TENDENCIAS

El objetivo de este apartado es establecer, sobre la base del análisis de la información recién descripta, algunas tendencias a lo largo del período en relación a demografía (tamaño y distribución de la población), producción (intensidad e integración) y organización política (integración y centralización). Las relaciones entre estas dimensiones de cambio y su significación para la explicación del proceso de evolución social en la región, serán discutidas en el apartado final.

Demografía

La noción de que existe un crecimiento demográfico dramático durante el Período Agroalfarero Tardío es ubicua, no sólo en la literatura arqueológica de la Quebrada de Humahuaca, sino del Noroeste argentino en general. Esta interpretación, basada en el aumento en la cantidad y tamaño de los sitios, ocupa un lugar prominente en la explicación de diversos fenómenos de cambio sociocultural, tales como la intensificación productiva o el "origen de las jefaturas" durante este período.

En esta sección no pretendemos argumentar que este crecimiento no exista, sino llamar la atención sobre otras variables, tales como cambios en el emplazamiento, estructura y distribución de los sitios, que pueden incidir en nuestra percepción de los procesos demográficos. Más aún, deseamos enfatizar que al buscar las causas del cambio económico o político, no sólo es preciso considerar el tamaño de la población, sino también su distribución en el espacio.

Existen cuatro tendencias consistentes a lo largo de la secuencia en cuanto a las características y localización de los asentamientos residenciales. Primero, aumenta el tamaño y densidad constructiva de los mismos, fenómeno especialmente notable entre las Fases Vizcarra y Muyuna/Calete, y entre las Fases Sarahuaico y Pukara. Segundo, se eligen emplazamientos cada vez más elevados (remanentes de antiguos conos, terrazas altas y "morros"), caracterizados por superficies geomorfológicamente estables. Tercero, dada la mayor distancia al agua y a las tierras cultivables del fondo de valle, los lugares elegidos en momentos más tardíos rara vez han sido utilizados por la población actual. Cuarto, los asentamientos tienden a concentrarse en el valle del Río Grande y porción inferior de las quebradas laterales, particularmente durante los siglos XIII y XIV.

La combinación de estos factores produce un significativo cambio en la visibilidad arqueológica de los sitios a lo largo de la secuencia. Estos son cada vez más grandes, se encuentran en puntos más visibles, no han sido reocupados y quedan más cerca de la Ruta Nacional 9. El uso de técnicas de prospección sistemática e intensiva en sectores apartados del Río Grande puede revertir parcialmente esta situación, pero la evaluación de la verdadera distribución de sitios de las primeras épocas demandará el uso de otras técnicas de detección de sitios y un mejor entendimiento de la dinámica geomorfológica del paisaje.

Teniendo en cuenta estos sesgos, y recordando que las prospecciones en las quebradas laterales son aún muy limitadas, parecen producirse a lo largo del período importantes cambios en la distribución espacial de la población. Este proceso ocurriría en cuatro etapas: (1) concentración a escala "vecinal" o microrregional; (2) concentración a escala "regional" sobre el valle del Río Grande; (3) nueva concentración a escala "vecinal" o microrregional sobre los puntos menos vulnerables dentro de dicho ámbito; y (4) expansión relativa hacia el norte y valles del oriente. Por las razones apuntadas, no es posible por ahora cuantificar estas tendencias, sino sólo describirlas cualitativamente.

Tentativamente, ubicamos a la primera etapa entre 1000 y 1200 d.C., durante las Fases Muyuna-Calete. Este proceso implicaría el abandono de algunos de los caseríos o viviendas aisladas antes distribuidos regularmente en la totalidad del territorio (Vizcarra, Casa Grande, CAL-7/10, Pueblo Viejo del Morado, Hornaditas bajo, Falda del Cerro, Pueblo de Tilcara), en favor de ciertos asentamientos (Pukará de la Cueva, CAL-20, San José, Yakoraite, Puerta de Juella, Pukará de Tilcara), algunos de ellos situados en lugares fácilmente defendibles (v.gr., elevados, con gran visibilidad y, a menudo, difícil acceso).

La segunda etapa, que parece culminar durante el Siglo XIII, resulta en el abandono de las quebradas tributarias del Río Grande (p.ej., Quebrada de La Cueva) y varios de los valles orientales, llevando a la concentración de la población en el ámbito quebradeño troncal y tal vez alguno de los valles (Caspalá?). La construcción por esta época de los sitios "de ocupación breve" podría vincularse a este proceso de relocalización.

Estos últimos son abandonados poco después durante una nueva redistribución a escala vecinal (tercera etapa) que llevaría al rápido crecimiento de algunos poblados (por lo general aquellos ubicados en puntos de mayor valor estratégico), dando origen a los grandes conglomerados del "Tardío." Es probable que estos sitios hayan adquirido sus rasgos estructurales básicos como resultado de este proceso ocurrido durante el Siglo XIV. Nuevas comunidades se establecerían también en este momento, especialmente en puntos de gran visibilidad y difícil acceso (p.ej., Pukará de Ucumazo, Huichairas).

Finalmente, la expansión hacia el norte y este durante la última época se relaciona directamente con la presencia Inka en la región. Como se plantea en la próxima sección, el primero de estos procesos parece realizarse bajo el imperativo político y

económico del Imperio y parece incluir el ingreso a valles situados más al norte (Iruya). Tal vez algunos de estos asentamientos continuaron siendo ocupados durante el período hispano-indígena o "Humahuaca Colonial" (Tabla 1, fecha 23).

Si bien la "re-ocupación" de los valles en el Siglo XV podría obedecer a móviles semejantes, desconocemos por ahora el papel que podrían desempeñar estas comunidades en la economía política imperial. Alternativamente, podrían ser simples desprendimientos de población destinados a "descomprimir" el ámbito quebradeño troncal al amparo del control territorial establecido por el Tawantinsuyu. Es interesante notar, en este sentido, la distribución espacial complementaria que ostentan los asentamientos omaguaca y las guarniciones Inka (círculos con puntos concéntricos en el mapa de la Figura 9). Si se comparan los mapas de distribución de sitios de las Figuras 5, 7 y 9, puede observarse que las fortalezas y guarniciones ocupan la porción norte y este de la "faja vacía" dejada por la concentración de asentamientos residenciales en la Quebrada troncal a partir del siglo XIII. Las guarniciones parecen estar controlando algunos de los principales accesos al ámbito quebradeño.

En síntesis, aparte de haber aumentado el número de habitantes (opinión que compartimos con otros autores), el proceso demográfico en la Quebrada de Humahuaca involucra además fenómenos de redistribución espacial de la población que demandan explicaciones más complejas que el simple crecimiento vegetativo de la misma.

Organización Productiva

También se advierten transformaciones en la organización productiva a lo largo de la secuencia, las que parecerían relacionarse con los procesos demográficos recién delineados. Consideraremos dos aspectos de cambio: intensificación e integración.

Los pocos datos disponibles para la primera época sugieren la existencia de reducidas comunidades formadas por pocas unidades domésticas, distribuidas en todo el territorio de acuerdo a las posibilidades de explotación que ofrece cada ambiente. Desde este punto de vista, las porciones medias y superiores de las quebradas tributarias del Río Grande se encuentran entre los lugares más favorables para el asentamiento, ya que, como lo señalan Olivera y Palma (1986:82), posibilitan acceder a la mayor diversidad de recursos con el menor desplazamiento, al tiempo que son ambientes aptos para las prácticas agrícolas y ganaderas mediante la aplicación de tecnologías relativamente simples. Algo similar observamos oportunamente en relación a la porción media de algunos valles orientales (Nielsen 1988).

Cabe aclarar que lo afirmado no significa excluir a la Quebrada principal como lugar de habitación, como claramente lo demuestra el mapa distribucional de la Figura 2. Además de ser un ambiente apto para la explotación, aún con inversiones tecnológicas modestas, innumerables factores (p.ej., competencia, control de espacios, redes de parentesco) deben haber llevado al aprovechamiento de éste y otros lugares que podrían considerarse subóptimos pero viables. La apropiación de recursos (económi-

cos o de otro tipo) no ocurre en un vacío, sino que descansa sobre ciertas relaciones sociales que la posibilitan. Consideramos que el mayor mérito de los modelos de optimización (locacionales u otros) reside, precisamente, no en describir la realidad del comportamiento, sino en poner de relieve la intervención de variables ajenas a dichos modelos (sociales o de otro tipo) que configuran igualmente las trayectorias evolutivas.

Cada uno de estos pequeños núcleos de población parecería autoabastecerse en sus demandas básicas aprovechando con mínimas mejoras los recursos (tierras, pastos, leña, agua, presas) disponibles en su entorno cercano, comparable en cierta forma al uso de la tierra que caracteriza a muchos de los actuales pobladores rurales de las quebradas de Calte y Yakoraite. Un sistema de explotación extensivo de este tipo sería especialmente viable teniendo en cuenta la existencia de una población relativamente reducida regularmente distribuida en el paisaje.

Este escenario comienza a transformarse en el curso de la segunda época (Fases Muyuna y Calte) en respuesta a la concentración poblacional en algunos conglomerados. Evidencias de intensificación productiva se encuentran, por ejemplo, en forma de vastas estructuras agrícolas en la Quebrada de La Cueva y tal vez en los valles (p.ej., Campo de la Esperanza), o en las adyacencias de algunos sitios como Peña Colorada, CAL-7/10 o Pueblo Viejo de La Cueva. La separación de espacios residenciales y productivos podría indicar la intervención de ciertas instancias comunitarias, sino en la apropiación, por lo menos en la organización de ciertas actividades económicas.

La convergencia demográfica sobre la Quebrada hacia el siglo XIII marcaría el inicio de la intensificación productiva en esta zona, que continuaría ininterrumpidamente hasta el final de la secuencia y llevaría al desarrollo de los vastos complejos agrícolas del piedemonte oriental. También se advierte cierta intensificación de la explotación pastoril, tanto en el valle principal, como en las quebradas tributarias del poniente. Así lo sugieren la abundancia de parapetos, los complejos de corrales presentes en las proximidades de los sitios mayores y el aumento de las ocupaciones en aleros. Los análisis de conjuntos arqueofaunísticos procedentes de Huachichocana III (Madero 1993) y Tomayoc (Lavallée et al. 1995) sugieren que estas últimas corresponderían a fines del verano-comienzos del otoño. En este caso, nos encontraríamos en presencia de un ciclo pastoril que comprendería: (1) la permanencia de los rebaños en las quebradas altas durante el verano para aprovechar los pastos tiernos que proliferan al amparo de las lluvias y (2) su traslado a la Quebrada durante la estación seca, donde permanecerían en las proximidades de los conglomerados aprovechando los forrajes no estacionales de las riberas de los ríos y la materia vegetal remanente en los rastrojos del fondo de valle tras la cosecha.

La gran presión sobre los recursos de la Quebrada troncal debió tener, indudablemente, un impacto significativo en el medio ambiente. Los análisis faunísticos de los basureros de La Huerta indican un cambio económico significativo alrededor del Siglo XIV; disminuye la importancia de la caza, al tiempo que se enfatiza la explotación de animales domésticos (Madero 1993). Sería de esperar que la disponibilidad de otros

recursos como los forrajes, la leña (p.ej., el churqui) y los materiales para la construcción de techos (p.ej., el cardón) se haya visto también afectada por la intensa explotación.

Es preciso enfatizar que la redistribución poblacional implicó el abandono de áreas que, no sólo son económicamente aptas, sino que, como señalamos anteriormente, son especialmente favorables. Estos espacios sólo parecen ser aprovechados extensivamente, fundamentalmente para el pastoreo estacional y, ocasionalmente la caza y obtención de otros recursos silvestres. Estos bajos niveles de aprovechamiento de importantes recursos en algunos de estos espacios vecinos a la Quebrada en vísperas de la conquista cuzqueña es también sugerida por el registro arqueofaunístico de Papachacra (Madero 1994). Ya en época Inka, esta comunidad de varios cientos de personas ubicada apenas una jornada al este de la Quebrada, podía obtener una importante proporción de sus insumos animales de la caza de cérvidos, sugiriendo que los recursos silvestres de esta zona apenas habían sido depredados durante el período precedente.

Desde luego, las comunidades de Humahuaca tuvieron acceso a recursos silvestres de los valles orientales (cérvidos, maderas, sebil, quizás coca) a lo largo de toda la secuencia. Algunas de estas demandas (p.ej., maderas) debieron incluso incrementarse durante las Fases Sarahuaico y Pukara, a medida que la intensificación de las explotaciones asociada a la nueva configuración demográfica hiciera sentir sus efectos en el medio ambiente de la Quebrada principal. Dadas las evidencias actualmente disponibles, sin embargo, nos inclinamos a pensar que durante esta época, con anterioridad a la conquista Inka, la obtención de estos recursos no implicó, al menos en el sector septentrional del territorio, el control directo, permanente y efectivo de zonas de yungas (p.ej., mediante la instalación de colonias o comunidades quebradeñas) sino el intercambio con comunidades social y culturalmente diferentes o la organización de partidas logísticas desde la Quebrada misma. Estas incursiones, que pudieron también involucrar la obtención de materias primas para la confección de artículos suntuarios, sólo dejarían su impronta en el registro arqueológico de baja densidad.

La intensificación económica, entonces, no aparece como una simple consecuencia del crecimiento demográfico y sus relaciones con la capacidad de sustentación del territorio, sino como la única alternativa frente a una distribución poblacional crecientemente disfuncional.

La considerable distancia que separa los centros residenciales de las zonas "altas" de pastoreo y los centros de explotación agrícola, así como la superposición de las máximas demandas de mano de obra de estas actividades en el verano, podrían indicar que estas actividades productivas básicas (y tal vez otras, como el tráfico o la extracción de recursos silvestres) estaban en manos de unidades sociales diferentes. Ignoramos si esta especialización afectaría a comunidades enteras, a unidades domésticas o a ciertos miembros dentro de ellas. En cualquier caso, semejante división de tareas, sumada a la magnitud de los centros agrícolas y las demandas inherentes a su construcción, mantenimiento y administración, indican considerable integración

económica en el territorio, con una creciente interdependencia entre unidades sociales para la satisfacción de necesidades básicas.

Con la conquista Inka, se establece un importante centro de producción agrícola estatal al norte de la Quebrada (Coctaca-Rodero), aprovechando quizás partes de la infraestructura preexistente. Estas explotaciones estaban en plena expansión en vísperas de la invasión europea y parecen haber demandado el traslado de comunidades enteras para suministrar la mano de obra necesaria en calidad de mitayos o mitimás (Nielsen 1994b). Otras comunidades situadas más al sur (p.ej., Pucará de Tilcara) parecen haber participado de forma distinta en la economía política Inka, a través de la producción de bienes suntuarios utilizables como "moneda política" por el estado en sus transacciones con las élites locales (Krapovickas 1982; D'Altroy y Earle 1985; Earle 1994).

Carecemos de elementos para evaluar la existencia de cambios en la organización económica local en esta época. Las comunidades que ingresan a los valles podrían haber desarrollado un sistema de economía vertical de tipo compacto, con énfasis en el aprovechamiento de recursos silvestres, que les permitiría alcanzar una relativa autosuficiencia mediante la explotación de ambientes próximos y diversos (Nielsen 1988).

Organización Política

Los procesos demográficos y económicos que hemos delineado parecen tener un correlato en la transformación del orden político, aunque éste es uno de los aspectos menos conocidos de la trayectoria que estamos analizando. Estos cambios están tentativamente sugeridos por dos tipos de indicadores, a saber, la emergencia de relaciones jerárquicas entre asentamientos y la aparición de una cultura material de élite. El seguimiento de los cambios en la organización comunitaria y regional mediante el registro de asentamiento se ve dificultado por los sesgos de información discutidos en la primera sección de este trabajo y por la escasez de planimetrías. En cuanto a los conjuntos de artefactos, encontramos dificultades similares, dada la escasez de excavaciones para las primeras épocas y las complejidades inherentes a la interpretación de los contextos funerarios de donde provienen la mayoría de los artefactos conocidos.

Teniendo presentes estas limitaciones, postulamos en forma puramente tentativa la sucesión de cuatro escenarios sociopolíticos diferentes a lo largo de la secuencia. El primero, característico de la primera época y comienzos de la segunda, consistiría en comunidades pequeñas, similares entre sí, que se repiten en un paisaje cultural que carece de marcados contrastes y que parece extenderse más allá del ámbito quebradeño en todas direcciones. No hay indicios de controles políticos centralizados o desigualdades sociales estructurales. Las evidencias son consistentes con una sociedad carentes de divisiones políticas o territoriales marcadas, donde cabe suponer que las

relaciones interpersonales y la apropiación de recursos se encuentra regulada por los derechos y obligaciones inherentes a los vínculos de parentesco. Los escasos bienes "suntuarios" ocasionalmente encontrados en el registro funerario del momento (p.ej., collares, brazaletes de cobre) son consistentes con la voluntad de legitimar efímeras jerarquías de base carismática existentes hasta en las sociedades más "igualitarias."

El escenario que acabamos de esbozar comienza a transformarse a lo largo de la segunda época (Fases Muyuna y Calete) con la formación de núcleos poblacionales de mayor densidad y tamaño. Desafortunadamente, para este momento sólo contamos con excavaciones de envergadura en San José (Pelissero 1995) y La Isla (Debenedetti 1910), este último un cementerio sin poblado asociado por el momento. La comparación de los sitios habitacionales aparentemente abandonados al final de esta época (Pukará de La Cueva, CAL-20, San José, Peña Colorada, Puerta de Juella), no justifica por el momento postular relaciones jerárquicas entre comunidades. Tampoco el registro funerario parecería avalar un planteo de este tipo, teniendo en cuenta la presencia de entierros con acompañamientos de considerable riqueza en la mayoría de los sitios que han sido objeto de alguna exploración, tales como Huacalera, Muyuna (Schuel 1930:1435), Puerta de Juella (Casanova 1937) y La Isla (Debenedetti 1910).

Las variaciones en la calidad de los acompañamientos dentro de un mismo sitio, en cambio, podrían indicar el surgimiento de diferencias intracomunitarias. La formación de los primeros conglomerados y la consecuente intensificación de las interacciones sociales, debieron marcar importantes transformaciones en los modos de relación dentro de las comunidades. A ello atribuimos el auge de nuevos ceremoniales vinculados a la muerte, sugeridos por la formación de áreas discretas de enterramiento colectivo, nuevos tipos de acompañamiento y tal vez conjuntos cerámicos de funcionalidad específicamente funeraria o ritual, como muchas de las piezas con diseños tricolores y bicolores habitualmente englobadas en los estilos Isla y Alfarcito Polícromo.

La gran cantidad de riqueza "descartada" en algunos depósitos funerarios podría interpretarse como la expresión de nuevas ceremonias de ostentación competitiva vinculadas a la acumulación de prestigio en un contexto de intensificación y transformación de las relaciones sociales (cf. Parker Pearson 1982). Este tipo de prácticas es una característica común de la lucha de facciones (Brumfiel 1994) en sociedades carentes de mecanismos estructurales para garantizar la desigualdad (cf. Clark y Blake 1994). Tales ceremonias crean y reproducen un contexto social y simbólico en el que se negocian y legitiman las pretensiones de control de incipientes acumuladores. Hasta contar con datos de excavación de contextos domésticos, sin embargo, el registro de asentamiento nos aconseja cierto escepticismo al interpretar estos despliegues mortuorios como desigualdades efectivas.

La culminación de la tendencia multiseccular a la concentración demográfica a fines del siglo XIV resultaría en la formación de un nuevo orden social y político. La posible emergencia de relaciones jerárquicas entre asentamientos en esta época, indicaría el desarrollo de mecanismos de integración supracomunitarios y tal vez de

desigualdades en el control de actividades de importancia pública (Nielsen 1994a). Sospechamos que este proceso de integración política regional debió incidir en los abandonos selectivos de asentamientos a partir del siglo XIII. El despoblamiento de sitios de gran valor defensivo dentro de la propia quebrada troncal, como San José o Chucalezna, quizás se relacione con pugnas entre comunidades por el control de territorios y rutas (cf. Krapovickas 1979) o por la preeminencia en un nuevo orden político emergente, antes que con consideraciones puramente estratégicas o de conveniencia económica.

El surgimiento de un orden social estratificado queda sugerido por la consistente aparición en contextos de la Fase Pukara de artefactos rituales y de prestigio, a menudo confeccionados en materiales escasos o alóctonos (equipos de inhalar, valvas de molusco, ornamentos de metales preciosos y piedras semipreciosas, adornos e instrumentos musicales de cobre o bronce). Tales objetos gozan de baja ubicuidad en el registro funerario de cada sitio, pero se encuentran presentes en casi todos los asentamientos excavados con alguna intensidad.⁶ Existen semejanzas de estilo y composición entre estos conjuntos y otros aparentemente contemporáneos recuperados en el Norte de Chile y en otros lugares del Noroeste argentino (Puna, Quebrada del Toro, Valle Calchaquí [cf. Salas 1945]), lo que contrasta con la marcada regionalización estilística que presentan artefactos más "mundanos," como la cerámica decorada.

La "alianza" entre élites a escala macrorregional, plasmada en el uso de un marco simbólico-esotérico común, apuntalaría la posición de preeminencia de cada una de ellas en su territorio (Renfrew 1986). Primero, porque reforzaría el marco ideológico en que semejante preeminencia era legitimada. Segundo, porque aseguraría a todas ellas el acceso regular a bienes "exóticos" cuya propia escasez los convierte en recursos eficaces para la creación de diferencias sociales. En tal sentido, nos inclinamos a relacionar el auge del tráfico a larga distancia durante esta época en Humahuaca con los procesos de complejización política y diferenciación social interna (v.gr., con las demandas de bienes suntuarios de las élites emergentes), y no con la satisfacción de necesidades económicas mediante el intercambio de bienes de subsistencia (ver también Berenguer 1993:52).

Por el momento no es posible determinar si estas élites incipientes acumulaban algo más que el capital simbólico (*sensu* Bourdieu 1977) derivado del acceso preferencial a bienes suntuarios y contactos interregionales o del control de eventos rituales o sociales de importancia cultural. La magnitud y concentración de la población y la alta productividad que debió caracterizar a los vastos complejos agrícolas, indican la presencia de considerables cantidades de "plustrabajo" apropiable en esta época. Tal vez esta última condición determinó las características de la inserción de Humahuaca en el Tawantinsuyu. Algunas evidencias sugieren que la conquista Inka implicó importantes cambios en las formaciones políticas locales que recién comenzamos a identificar. Entre ellos, postularíamos tentativamente: (1) desplazamientos en los centros de poder regional, con la marginalización de asentamientos de gran relevancia en la época anterior (p.ej., Los Amarillos) y el

favorecimiento de sitios de orden secundario (p.ej., La Huerta) y (2) cambios en los marcos de legitimación de la desigualdad, plasmados en la declinación de prácticas como la inhalación de alucinógenos y la manipulación de trofeos de cráneos, y la incorporación de nuevos rituales (p.ej., ceremonias en santuarios de altura) y artefactos de estilo "oficial" a los repertorios de bienes suntuarios.

El orden político que nos revelan las fuentes históricas de fines del siglo XVI y comienzos del XVII (Salas 1945; Sica y Sánchez 1992), sería el resultado de este reordenamiento, combinado con los reajustes que con seguridad acompañaron a la invasión europea. Por esta razón consideramos actualmente arriesgado utilizar estas reconstrucciones etnohistóricas para interpretar procesos políticos durante el "Período Agroalfarero Tardío."

DISCUSION

La formulación de un modelo explicativo que dé cuenta de las tendencias que venimos discutiendo escapa a los objetivos de este trabajo. Nuestro propósito en este apartado final es, simplemente, enfatizar la complejidad de las relaciones entre las dimensiones de cambio que hemos analizado.

Una secuencia clásica en las explicaciones Neoevolucionistas o materialistas culturales del cambio (p.ej., Fried 1967; Isbell 1978; Service 1984; Johnson y Earle 1987) se inicia con el crecimiento demográfico, que lleva a la población a aproximar los límites establecidos por la capacidad de sustentación del ambiente, dadas ciertas prácticas tecnológicas y estrategias productivas. Mediante la adopción de prácticas más eficientes y/o la intensificación (innovaciones tecnológicas, desarrollos de infraestructura agrícola, tráfico interregional, control de ecosistemas diversos), las poblaciones se adaptan, elevando la capacidad de sustentación del entorno y reduciendo los riesgos. La complejidad de algunas de estas respuestas o sus demandas organizativas, producen, o "seleccionan en favor de," el surgimiento de élites que prestan estos servicios, contribuyendo así a la estabilidad del sistema adaptativo.

Una alternativa "coercitiva" de este argumento considera que la presión demográfica incrementa la competencia por recursos básicos (p.ej., tierra cultivable, agua), promoviendo a posiciones de privilegio a quienes se destacan en el curso de los enfrentamientos resultantes. En una versión "voluntarista" del mismo, el disparador demográfico no es ni siquiera necesario, ya que la promoción del jefe y su linaje está garantizada por los beneficios que reporta a la comunidad su desempeño administrativo en ciertas condiciones. En todos los casos, el cambio social es beneficioso o un mal necesario para la supervivencia del grupo dados ciertos desafíos adaptativos inducidos, en última instancia, por causas externas (v.gr., el crecimiento vegetativo de la población o la diversidad ambiental).

La secuencia de cambio que hemos analizado a lo largo de este trabajo no parece responder a ninguno de estos escenarios explicativos. En primer lugar, aún admitiendo la existencia de un incremento significativo de la población a lo largo del período (cuya

magnitud sería difícil evaluar), las transformaciones económicas y políticas discutidas parecen relacionarse con los procesos de cambio en *la distribución espacial de la población* más que con su crecimiento absoluto. Estos cambios suponen una tendencia hacia formas crecientemente disfuncionales e inestables de utilizar el espacio regional. Primero, implica gran presión sobre los recursos del valle central y un escaso aprovechamiento de las posibilidades de la faja que lo circunda. Segundo, la necesidad de elevar el rendimiento de las explotaciones supone inversiones cada vez mayores en infraestructura. Tercero, la elección de puntos elevados y de gran visibilidad compromete la proximidad al agua y tierras de cultivo del fondo de valle, factores que suelen ser prioritarios en la organización de los sistemas de asentamiento en ausencia de restricciones de otra índole. Cuarto, el hacinamiento evidente en el interior de los poblados debió resultar en un considerable deterioro de las condiciones higiénicas en las instalaciones. Tampoco parece ser la concentración de la población hacia el siglo XIV en las proximidades del Río Grande, entre los 2000 y 3000 msnm, una forma óptima de aprovechar las ventajas que ofrece la diversidad de recursos del paisaje andino.

La intensificación económica puede ser concebida en un sentido limitado como respuesta adaptativa a este proceso demográfico. Difícilmente podría reproducirse materialmente una población distribuida de esta forma sin elevar de algún modo la capacidad de sustentación del valle principal. Resulta claro, sin embargo, que un argumento adaptacionista sería incapaz de explicar la trayectoria total. Cualquier propuesta de estas características debería, en primer lugar, dar cuenta del proceso demográfico mismo. El establecimiento de una situación de conflicto endémico o de "inseguridad," es el único factor que podemos invocar en este momento para dar cuenta de este fenómeno. Tal situación daría cuenta de la tendencia multisecular a la concentración poblacional y a la elección de puntos de valor defensivo (ver Tabla 2). Este tipo de argumento ofrece la ventaja adicional de explicar el cambio en términos de causas de orden social, sin reducirlo a variables exógenas.

En cuanto al argumento finalista que relaciona la emergencia de élites con las demandas administrativas de nuevos sistemas productivos, ha sido reiteradamente refutado sobre bases teóricas, empíricas y pragmáticas (Friedman 1974; Earle 1978; Gilman 1981; Hayden y Gargett 1990). Poco podemos agregar a partir del caso Humahuaca, ya que carecemos de elementos de juicio para evaluar el papel de las élites en la organización, administración o apropiación de la producción.

Por el contrario, el escenario de concentración demográfica e integración económica postulado para el siglo XIV, encierra elementos que avalarían la aplicación de una perspectiva que privilegie la dinámica del poder social como explicación del cambio. La circunscripción social y la elevada dependencia de un sistema productivo integrado limitarían la capacidad de resistencia de los individuos (p.ej., mediante fisión), creando las condiciones estructurales para el éxito de diversas estrategias de dominación y amplificando su impacto en el proceso evolutivo.

Tilcara, octubre de 1995

AGRADECIMIENTOS

Algunas de las ideas contenidas en este trabajo se desarrollaron a través del diálogo con María Clara Rivolta, y gracias a su disposición para compartir ideas e información inédita. Por supuesto, esto no la hace responsable de ninguna de mis interpretaciones. Estoy en deuda con Claudia Bisso, Malena Vázquez y dos evaluadores anónimos por sus valiosos comentarios sobre una primera versión de este trabajo. Claudia confeccionó las Figuras 6, 10 y 11. Deseo agradecer también la colaboración de Julio C. Avalos, Marcelo Baca, Karina A. Menacho, M. Fabiana Roldán, Julia I. Theisen y María Zaburlín en las prospecciones. Estos trabajos fueron financiados mediante subsidios otorgados por CONICET y la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Jujuy.

NOTAS

- ¹ Para mayor simplicidad, denominaremos "Quebrada de Humahuaca" o "ámbito quebradeño" al espacio que comprende, tanto la cuenca hidrográfica del Río Grande por encima de los 2.000 msnm, como la porción de los valles orientales situada por encima de esta misma cota (p.ej., Cimarrones, Cresta del Gallo, Caspalá, Valle Grande).
- ² Por razones de tiempo, no pudimos visitar el Pukará Morado en la Quebrada de La Cueva. Sin embargo, su carácter de fortaleza y las similitudes entre la planimetría que publica Casanova (1933) y la de Puerta de Zenta (Nielsen 1989), no nos dejan mayores dudas de su filiación inkaica.
- ³ Probablemente sea este el pueblo viejo "casi frente a la quebrada de Juella" donde Casanova (1937) excavó en 1936, y que Bennet et al. (1948) denominan La Isla II en su trabajo de síntesis.
- ⁴ Dos posibles excepciones a esta afirmación son Antiguito y Pueblo Viejo de Caspalá. Estos sitios carecen de fechados pero entre nuestras colecciones de superficie (Nielsen 1989) se encuentran algunas cerámicas con diseños que ya se encuentran presentes en las Fases Sarahuaico y Pukara (p.ej., reticulados gruesos de malla cerrada, motivos "de manos").
- ⁵ En dicho trabajo discutimos, en base al análisis preliminar de los datos de excavación, la organización funcional interna del Complejo A y sus relaciones con los espacios públicos centrales del sitio. La obtención de nuevos fechados y la excavación de otras estructuras en el sector han revelado que: (1) con anterioridad a la invasión Inka todo del Complejo estaba destinado a actividades no domésticas (función antes atribuida al sector oeste, exclusivamente); (2) la destrucción total del complejo y descarte intencional de los objetos de carácter ritual se produjo en un solo evento ocurrido alrededor del siglo XV; (3) sobre las ruinas de los edificios anteriores se erigieron una serie de recintos de función doméstica (sector Este del complejo) que fueron habitados por personas que utilizaba una importante cantidad de vasijas de filiación Inka.
- ⁶ A diferencia de lo que sucede en el Norte de Chile, donde la parafernalia de alucinógenos

se encuentra ampliamente difundida (al menos en el registro funerario), los artefactos de inhalar son raros en Humahuaca y se presentan solamente en entierros con acompañamientos de considerable riqueza en términos de la calidad y número de objetos que los integran. Esto sugiere que la inserción social de estas prácticas difiere entre ambas regiones.

APENDICE 1: SINTESIS DEL MODELO CRONOMETRICO

A continuación se enumeran los estados de atributo (diseños y formas cerámicas, otros tipos de artefactos) que definen cada segmento temporal del modelo cronométrico y que fueron empleados para generar el ordenamiento temporal preliminar de sitios de la Tabla 2. De acuerdo a los análisis hasta ahora realizados (sobre muestras procedentes en su mayoría de depósitos de desechos en contextos habitacionales), algunos rasgos se presentan sólo en un momento-lo que sustenta la definición de cada fase o segmento temporal mínimo-mientras que otros se distribuyen a lo largo de dos o más épocas. Se consideran sólo estos estados de atributo, a los que por el momento consideramos "temporalmente diagnósticos," ya que aparentemente se comportan diferencialmente en el tiempo. Reiteramos que constituyen una fracción minoritaria de los conjuntos analizados, y que, probablemente, se encuentren ausentes en la mayoría de los depósitos correspondientes a una época determinada.

Para una definición precisa de cada estado de atributo, ver Nielsen 1997b, Apéndice 1. Los nombres asignados a cada fase buscan facilitar su referencia en el texto, no implican supuestos sobre la presunta "representatividad" de sitios o contextos específicos.

Fase Vizcarra (ca. 700?-900 d.C.)

La alfarería incluye pocos negros pulidos (con bordes engrosados, adelgazados, evertidos o con engrosamiento exterior, algunos de ellos con asas cónicas o alargadas, casi siempre cocidos en atmósfera reductora) y una proporción muy baja de materiales con diseños en N/R. Los únicos motivos conocidos son líneas gruesas paralelas, rectas o quebradas, en piezas abiertas o cerradas. Entre sus formas se encuentran vasos, con o sin un asa vertical y contorno inflexionado o simple (Madrazo 1969a:47; Rivolta y Albeck 1992:90). Estos materiales bicolors continúan presentes durante al menos parte de la siguiente fase. En caso de haber cerámica tricolor (Madrazo 1969a:57) o alóctona (Rivolta 1996:131), no parecen revestir proporciones significativas. Otros elementos presentes en este momento son las puntas de proyectil con pedúnculo, las pipas cerámicas y las palas líticas.

Fase Muyuna (ca. 900-1100 d.C.)

Diseños cerámicos característicos son las vírgulas y puntos en blanco combinados con líneas gruesas en negro sobre fondo rojo (tipos "Peña Colorada" de Deambrosi y De Lorenzi 1975), campos triangulares rellenos con líneas paralelas (N/R o N y B/R) y chevrones a lo largo

del borde en la superficie interna de piezas cerradas. Entre las formas distintivas se destacan los vasos con cintura, con o sin asa vertical, particularmente aquellos de borde evertido, que parecerían alcanzar su mayor popularidad en esta época. Continúan sin mayores alteraciones de forma o frecuencia los pucos con interior negro pulido, como así también los diseños bicolors de la fase anterior (solos u ocupando el registro inferior en vasos con cintura [p.ej., Debenedetti 1910, figs. 75 y 78; Tarragó 1977, fig. 6]), que desaparecen progresivamente a lo largo de esta segunda fase. Ocasionalmente se encuentran en esta época (tal vez también en la siguiente) piezas cerradas con diseños grabados en el cuello. Se utilizan palas líticas, puntas de proyectil pedunculadas y grandes cuentas confeccionadas sobre esquistos y toba volcánica.

Algunos de los materiales considerados exclusivos de esta fase podrían tener un origen ligeramente anterior, quizás alrededor del 800 d.C.

Fase Caleta (ca. 1100-1280 d.C.)

En la cerámica, desaparecen los diseños de vírgulas y puntos blancos, así como los vasos con líneas paralelas rectas y quebradas en N/R. Los pucos con interior negro pulido no varían en su forma pero aumentan en frecuencia, tanto en contextos domésticos como funerarios (en los cementerios de La Isla constituyen alrededor del 30 % de las piezas recuperadas). Continúan las líneas paralelas relleno campos triangulares simples o alternados (N/R o N y B/R, en ollas, timbales y yuros), los chevrones en bordes de piezas cerradas, los vasos con cintura (quizás la variedad biglobular [p.ej., Debenedetti 1910, figs. 77, 81, 86, 129 y 130; Pelissero 1995:94-99] sea la más frecuente en esta fase) y las piezas con figuras zoomorfas (p.ej., Casanova 1933:268-9; Debenedetti 1910, fig. 191). Son frecuentes los motivos reticulados finos de malla abierta en campos triangulares y reticulados de malla cerrada en bandas paralelas, adosadas o perpendiculares al borde (piezas abiertas y cerradas), así como los diseños de triángulos escalonados y "ganchos" negros con contorno blanco como los que ilustran Bennet et al. (1948:23) al definir el estilo "Alfarcito Polícromo." Algunos de estos motivos quizás ya estén presentes en muy baja proporción durante la época anterior. Exclusivos de esta fase, en cambio, parecen ser los pucos "fructiformes" y los "carablancas" en timbales, cuellos de yuros y vertederas o como asas en pucos simples o dobles.

Son frecuentes los tubos confeccionados sobre diáfisis de huesos largos sin diseños. Continúan las puntas de proyectil pedunculadas, pero parecen dejar de utilizarse por esta época las palas/azadas líticas. Comienzan a encontrarse (quizás hacia el final de la fase) artefactos que posteriormente adquieren mayor difusión, como las horquetas de atalaje (Pelissero 1995:136), los vasos chatos (Casanova 1933:267), las campanillas de bronce (Debenedetti 1910, fig. 173) y las astas (quizás empleadas como azadas).

Fase Sarahuaico (ca. 1280-1350 d.C.)

Los diseños cerámicos mencionados para la fase anterior desaparecen, encontrándose en

cambio pucos con motivos de "manos" en registros paralelos al borde y piezas cerradas con dameros y reticulados gruesos de malla cerrada, a veces estos últimos poseen contorno blanco (único diseño tricolor observado). Algunos de estos elementos continuarían en fases posteriores, tal vez en combinación con otros motivos o sobre formas diferentes. A partir de esta fase y hasta el final de la secuencia, disminuye notablemente la frecuencia de pucos negro pulido, los que ostentan formas diferentes (carecen de asas, sólo poseen bordes directos o invertidos y poseen pastas cocidas en atmósferas oxidante u oxidante incompleta, además de reductora). Comienzan a encontrarse grandes pucos con asas horizontales y bordes con punto de inflexión alejado del borde, diseños de semicircunferencias y/o semicírculos al interior de bordes de piezas cerradas. Desaparecen las puntas de proyectil pedunculadas, reemplazadas por puntas de base escotada, las que tipifican el resto de la secuencia.

Fase Pukara (ca. 1350-1430 d.C.)

La cerámica incluye pucos con bandas curvilíneas negras en la superficie externa (estilo Poma N/R); ollas y vasos asimétricos con incisiones en el cuello y borde (Angosto Chico Inciso); pucos con asa lateral; grandes pucos con asas y diseños de triángulos con espiral y reticulados finos de malla cerrada; cántaros con cuello con diseños reticulados finos de malla cerrada o gallardetes (con o sin contorno blanco), "flechas" y triángulos con espirales cortos o largos; yuros antropomorfos. Es frecuente la alfarería alóctona, sobre todo la relacionada con el sector oriental de la Puna y sur de Bolivia (cerámica Yavi-Chicha), al menos en el sector norte de la Quebrada.

Corresponde a este momento el auge de la parafernalia vinculada a la inhalación de alucinógenos (tabletas, cajas, tubos) y la práctica de los cráneos trofeo, aunque los primeros indicios vinculados a esta última se han registrado en contextos de la Fase Calete (trofeos en San José y Puerta de Juella [Casanova 1937], entierro de decapitado en El Alfarcito). Adquieren difusión artefactos de madera (horquetas de atalaje, manoplas, campanas, palas, cuchillones, figuras antropomorfas, cascabeles de nuez), hueso (boquillas y cornetas grabadas, espátulas, cucharas) y metal (campanas, topos, discos, placas), semejantes muchos de ellos a los del Norte de Chile y áreas vecinas del NOA (Puna, Quebrada del Toro, Valle Calchaquí). Se utiliza arquitectura de ladrillos de adobe junto a la más común de piedras con argamasa.

Fase Inka (ca. 1430-1535 d.C.)

No parece haber cambios significativos en los conjuntos locales (cerámicos ni de otro tipo) descriptos para la Fase Pukara, excepto la disminución o posible desaparición de la parafernalia de inhalar y los trofeos de cráneos. Las mayores innovaciones en los artefactos involucran la presencia de cerámicas alóctonas, cuzqueñas o de otras regiones (chicha, pacajes), y la recreación de formas incaicas (platos con asa ornitomorfa, aribaloides, puchuelas, ollas con pie) en alfarería local. Tipos característicos son los aribaloides con diseño de

gallardetes y los platos de asa ornitomorfa con motivos de camélidos o cruces. El corrugado en el cuello de ollas o cántaros sólo ha sido observado hasta ahora en contextos correspondientes a esta fase (en Los Amarillos) o la siguiente (en Juire). Otros artefactos probablemente adoptados a partir de esta fase son los keros de madera y las mazas estrelladas. También vuelven a emplearse las palas/azadas líticas, quizás en el ámbito de la agricultura estatal exclusivamente.

Los rasgos arquitectónicos vinculados con la expansión Inka han sido analizados por Raffino (1981). Entre los registrados en sitios de la Quebrada se encuentran hornacinas (El Durazno, Pukará de Tres Cruces), piedra canteada (Pukará de Tilcara, La Huerta), torreones (Perchel, Caletc), rectángulos perimetrales compuestos (Pueblito Calilegua, Chasquillas Tampu, Churqueaguada), sitios de altura (Cerro Morado, Cerro Chasquillas, Cerro Amarillo) y fortalezas (Pukará Morado, Puerta de Zenta). Pertencerían también a esta época los pisos pavimentados (Pukará de Tilcara, Pueblo Viejo de Caspalá, Papachacra) y algunas formas de infraestructura agrícola, como los "high wall benches" de Coctaca.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Aguerre, A. M.; A. A. Fernández Distel y C. A. Aschero
1973. Hallazgo de un Sitio Acercámico en la Quebrada de Inca Cueva (Provincia de Jujuy). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* (N.S.) VII:197-231.
- Albeck, M. E.
1992. El Ambiente como Generador de Hipótesis sobre la Dinámica Cultural Prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos* 3:95-106. S.S. de Jujuy, FHyCS, Universidad Nacional de Jujuy.
1994. Arcas Agrícolas y Densidad de Ocupación Prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 2:56-77.
- Bennet, W.; E. C. Bleiler y F. H. Sommer
1948. *Northwest Argentine Archaeology*. Yale University Publications in Anthropology, Nro. 38, New Haven.
- Berenguer, J.
1993. Gorros, Identidad e Interacción en el Desierto Chileno Antes y Después del Colapso de Tiwanaku. En *Identidad y Prestigio en los Andes: Gorros, Turbantes y Diademas*, pp. 41-64. Santiago, Musco Chileno de Arte Precolombino.
- Binford, L. R.
1965. Archaeological Systematics and the Study of Culture Process. *American Antiquity* 31:203-210.
- Bourdieu, P.
1977. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Brumfiel, E. M.
1994. Factional Competition and Political Development in the New World: An Introduction. En *Factional Competition and Political Development in the New World*, editado por E.

M. Brumfiel y J. W. Fox, pp. 3-13. Cambridge, Cambridge University Press.

Casanova, E.

1933. Tres Ruinas Indígenas en la Quebrada de La Cueva. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural "Bernardino Rivadavia"*, Tomo XXXVII:255-320. Buenos Aires.

1936. La Quebrada de Humahuaca. *Historia de la Nación Argentina*, Volumen 1:207-249. Buenos Aires, Junta de Historia y Numismática Americana.

1937. Contribución al Estudio de la Arqueología de La Isla. *Runa* 1:65-70.

Clark, J. E. y M. Blake

1994. The Power of Prestige: Competitive Generosity and the Emergence of Rank Societies in Lowland Mesoamerica. En *Factional Competition and Political Development in the New World*, editado por E. M. Brumfiel y J. W. Fox, pp. 15-30. Cambridge, Cambridge University Press.

Clarke, D. L.

1984. *Arqueología Analítica*. 2da. Edición, Bellaterra, Barcelona.

D'Altroy, T. N. y T. K. Earle

1985. Staple Finance, Wealth Finance, and Storage in the Inka Political Economy. *Current Anthropology* 26:187-206.

Deambrosis, M. S. y M. De Lorenzi

1975. Definición de Nuevos Tipos Cerámicos (Análisis de Materiales Procedentes de Peña Colorada, Provincia de Jujuy). *Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina*, pp. 451-464. Buenos Aires.

Dean, J. S.

1978. Independent Dating in Archaeological Analysis. *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 1, editado por M. B. Schiffer, pp. 223-255. Academic Press, New York.

Debenedetti, S.

1910. *Exploración Arqueológica en los Cementerios Prehistóricos de la Isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy)*. Publicaciones de la Sección Antropológica Nº6, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.

1917/18 Diarios de Viaje de la XIV y XV Expedición de la Facultad de Filosofía y Letras. Manuscritos en archivo, Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti," Buenos Aires.

Earle, T. K.

1978. *Economic and Social Organization of a Complex Chiefdom: The Halelea District, Kauai, Hawaii*. Anthropological Papers Nro. 63. Ann Arbor, Museum of Anthropology, University of Michigan.

1994. Wealth Finance in the Inka Empire: Evidence from the Calchaquí Valley, Argentina. *American Antiquity* 59:443-460.

Fernández, J.

1973. Arqueología de la Caverna del Indio (Pisungo, Dto. Humahuaca, Jujuy). *Anales de Arqueología y Etnología* XXVII-XXVIII:19-37.

Fernández Distel, A. A.

1974. Excavaciones Arqueológicas en las Cuevas de Huachichocana, Departamento de Tumbaya, Provincia de Jujuy, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* VIII (N.S.):101-126.

1976. Tiuiyaco, Un Asentamiento Agro-alfarero con Características Tempranas en el Norte de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy. *Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo III:55-73. San Rafael.

1979. Un Nuevo "Campo de Túmulos" en el N.O.A.: Churque Aguada - Dpto. Humahuaca (Jujuy). *Entregas del I.T.* 5. Tilcara, Instituto "Tilcara."

1983. Mapa Arqueológico de Humahuaca. *Scripta Ethnologica, Suplementa* 4. Buenos Aires, CAEA.

Fried, M. H.

1967. *The Evolution of Political Society: An Essay in Political Anthropology*. New York, Random House.

Friedman, J.

1974. Marxism, Structuralism, and Vulgar Materialism. *Man* (N.S.) 9:444-469.

Gilman, A.

1981. The Development of Social Stratification in Bronze Age Europe. *Current Anthropology* 22:1-23.

González, A. R.

1980. Patrones de Asentamiento Incaico en una Provincia Marginal del Imperio: Implicancias Socio-culturales. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIV(1) N.S.:63-82.

Hayden, B. y R. Gargett

1990. Big Man, Big Heart? A Mesoamerican View of the Emergence of Complex Society. *Ancient Mesoamerica* 1:3-20.

Isbell, W.

1978. Environmental Perturbations and the Origin of the Andean State. En *Social Archaeology: Beyond Subsistence and Dating*, editado por C. Redman et al., pp. 303-313. Academic Press, New York.

Johnson, A. W., and T. Earle

1987. *The Evolution of Human Societies: From Foraging Group to Agrarian State*. Stanford University Press, Stanford.

Krapovickas, P.

1979. El Tránsito entre la Puna Argentina y los Valles Orientales. *América Indígena* XXXIX(4):681-695.

1982. Hallazgos Incaicos en Tilcara y Tacoraite (Una Reinterpretación). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIV(2) N.S.:67-80.

- Lafón, C. R.
 1957. Nuevos Descubrimientos en El Alfarcito. *Runa* VIII(2):43-59.
 1969. Dos Notas de Arqueología Humahuaca. *Etnia* 9:15-20.
- Lavallée, D. y L. C. García
 1992. Excavaciones en el Alero Tomayoc: 1987-1990. *Cuadernos* 3:7-11. S.S. de Jujuy, FHyCS, Universidad Nacional de Jujuy.
- Lavallée, D.; M. Julien; C. Karlin; L. García; D. Pozzi-Escot y M. Fontugne
 1995. Entre Desierto y Quebrada-Tomayoc: Un Alero en la Puna. *Avances en Arqueología* 3, en prensa.
- Madero, C. M.
 1993. Explotación Faunística, Tafonomía y Economía en Humahuaca Antes y Después de los Yupanki. En *Inka: Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, editado por R. A. Raffino, pp. 145-168. Buenos Aires, Corregidor.
 1994. Ganadería Incaica en el Noroeste Argentino: Análisis de la Arqueofauna de Dos Poblados Prehispánicos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* (N.S.) XIX:145-163.
- Madrazo, G. B.
 1965. Misión Arqueológica a Caspalá (Dpto. de Valle Grande, Pcia. de Jujuy). *Etnia* 1:23-27.
 1969a. *Reapertura de la Investigación en Alfarcito (Pcia. de Jujuy, Rep. Argentina)*. Monografías Nro. 4, Museo Etnográfico Municipal "Damaso Arce", Olavarría.
 1969b. Los Sectores de Edificación en el 'Pucará' de Tilcara (Pcia. de Jujuy). *Etnia* 9:21-27.
- Madrazo, G. B. y M. Otonello
 1966. *Tipos de Instalación Prehispánica en la Región de la Puna y su Borde*. Monografías Nro. 1, Museo Etnográfico Municipal "Damaso Arce", Olavarría.
- Maidana, O.; T. Chafatino y A. Arias
 1966. *Papachacra: Un Yacimiento Arqueológico en los Valles, Dpto. Tilcara, Pcia. de Jujuy*. Salta.
- Márquez Miranda, F.
 1934. El "Pucará" del Pie de la Cuesta de Colanzulí. *Notas Preliminares del Museo de La Plata* II:259-269.
- Nielsen, A. E.
 1988. Un Modelo de Sistema de Asentamiento Prehispánico en los Valles Orientales de Humahuaca (Pcia. de Jujuy, Rep. Argentina). *Comechingonia* 6:127-155.
 1989. *La Ocupación Indígena del Territorio Humahuaca Oriental Durante los Períodos de Desarrollos Regionales e Inka*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
 1994a. Lo Sagrado y lo Profano: Control Ritual y Poder Social en Omaguaca. Trabajo presentado en el XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, San Rafael, mayo de 1994.

- 1994b. Aportes al Estudio de la Producción Agrícola Inka en la Quebrada de Humahuaca. Trabajo presentado al XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Antofagasta, octubre de 1994.
1996. Estructuras y Jerarquías de Asentamientos en Humahuaca (Jujuy, Argentina) en Vísperas de la Invasión Europea. *XXV Aniversario Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova*, pp. 99-109. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.
- 1997a. Tendencias Temporales en la Cultura Material de la Quebrada de Humahuaca A.D. 700-1650. *Avances en Arqueología* 3, en prensa. Ms. 1996.
- 1997b. *Tiempo y Cultura Material en la Quebrada de Humahuaca 700-1650 d.C.*. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.
- 1997c. Prospecciones Arqueológicas en la Quebrada de Yakoraite (Jujuy, Argentina): Modelos de Uso del Espacio. *Paleoetnológica* 8, en prensa. Ms. 1994.
- Nielsen, A. E.; J. C. Avalos y K. A. Menacho
1995. Más Allá del Sitio: El Registro Arqueológico de Baja Densidad y Su Importancia para el Estudio de Sociedades Agroalfareras. *Revista del Museo de La Plata*, en prensa. Ms.
- Nielsen, A. E. y M. C. Rivolta
MS. Asentamientos Residenciales de Ocupación Breve en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). Ms. 1995.
- Olivera, D. E. y J. R. Palma
1986. Sistemas Adaptativos Prehispánicos Durante los Períodos Agro-alfareros de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, R.A. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 11:75-97.
- Palma, J. R.
1991. Arquitectura Inka Provincial en Peñas Blancas, Quebrada de Humahuaca. *Comechingonia* 7:5-13.
- Parker Pearson, M.
1982. Mortuary Practices, Society, and Ideology: An Ethnoarchaeological Study. *En Symbolic and Structural Archaeology*, editado por I. Hodder, pp. 99-113. Cambridge University Press, Cambridge.
- Pearson, G. W.; J. R. Pilcher; M. G. L. Baillie; D. M. Corbett y F. Qua
1986. High-Precision ¹⁴C Measurement of Irish Oaks to Show the Natural ¹⁴C Variation from. A.D 1840 to 5210 B.C. *Radiocarbon* 28:911-934.
- Pelissero, N.
1995. *El Sitio Arqueológico de Keta-Kara*. Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires.
- Perez, J. A.
1973. Arqueología de las Culturas Agroalfareras de la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, República Argentina). *América Indígena* XXXIII:667-678.

- Raffino, R. A.
 1981. *Los Inkas del Kollasuyu*. Ramos Americana, Buenos Aires.
 1988. *Poblaciones Indígenas en Argentina*. Buenos Aires, TEA.
- Raffino, R. A. y R. J. Alvis
 1993. Las Ciudades Inka en Argentina: Arqueología de La Huerta de Humahuaca. En *Inka: Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, editado por R. A. Raffino, pp. 37-76. Corregidor, Buenos Aires.
- Raffino, R. A.; R. J. Alvis; D. E. Olivera y J. R. Palma
 1986. La Instalación Inka en la Sección Andina Meridional de Bolivia y Extremo Boreal de Argentina. En *El Imperio Inka: Actualización y Perspectivas por Registros Arqueológicos y Etnohistóricos*, pp. 63-131. Editorial Comechingonia.
- Raffino, R. A.; A. E. Nielsen y R. J. Alvis
 1991. El Dominio Inka en Dos Secciones del Kollasuyu: Aullagas y Vallegrande (Altiplano de Bolivia y Oriente de Humahuaca). En *El Imperio Inka: Actualización y Perspectivas por Registros Arqueológicos y Etnohistóricos*, Vol. II, pp. 97-150. Editorial Comechingonia, Córdoba.
- Renfrew, C.
 1986. Introduction: Peer Polity Interaction and Socio-Political Change. In *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*, ed. by C. Renfrew and J. Cherry, pp. 1-18. CUP, Cambridge.
- Rivolta, M. C.
 1994. Quebrada de Sarahuaco: Nuevas Perspectivas. Trabajo presentado al XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, San Rafael, mayo de 1994.
 1996. Calle Lavalle y Sorpresa: Aportes a la Investigación Arqueológica de la Quebrada de Humahuaca. *XXV Aniversario Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova*, pp. 129-135. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.
- Rivolta, M. C. y M. E. Albeck
 1992. Los Asentamientos Tempranos en la Localidad de Tilcara: S.Juj.Til.22, Provincia de Jujuy. *Cuadernos* 3:86-93. F.H. y C.S., U.N.Ju., San Salvador de Jujuy.
- Salas, A.
 1945. *El Antigal de Ciénaga Grande (Quebrada de Purmamarca, Provincia de Jujuy)*. Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A., Museo Etnográfico, Serie A. Buenos Aires.
- Shuel, K.
 1930. Ruinas de las Poblaciones de los Indígenas de la Provincia de Jujuy. *Quinta Reunión de la Sociedad de Patología Regional del Norte Argentino*, vol. 2, pp. 1430-1450. Buenos Aires.
- Service, E. R.
 1984 [1975] *Los Orígenes del Estado y de la Civilización*. Madrid, Alianza Universidad.

Sica, G. y S. Sánchez

1992. Testimonio de una Sociedad en Transición: El Testamento de un Curaca de Humahuaca. *Cuadernos* 3:53-62. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Stuiver, M. y P. J. Reimer

1993. Radiocarbon Calibration Program Rev. 3.0.1. *Radiocarbon* 35:215-230.

Tarragó, M. N.

1977. Relaciones Prehispánicas entre San Pedro de Atacama (Norte de Chile) y Regiones Aledañas: La Quebrada de Humahuaca. *Estudios Atacameños* 5:50-63.

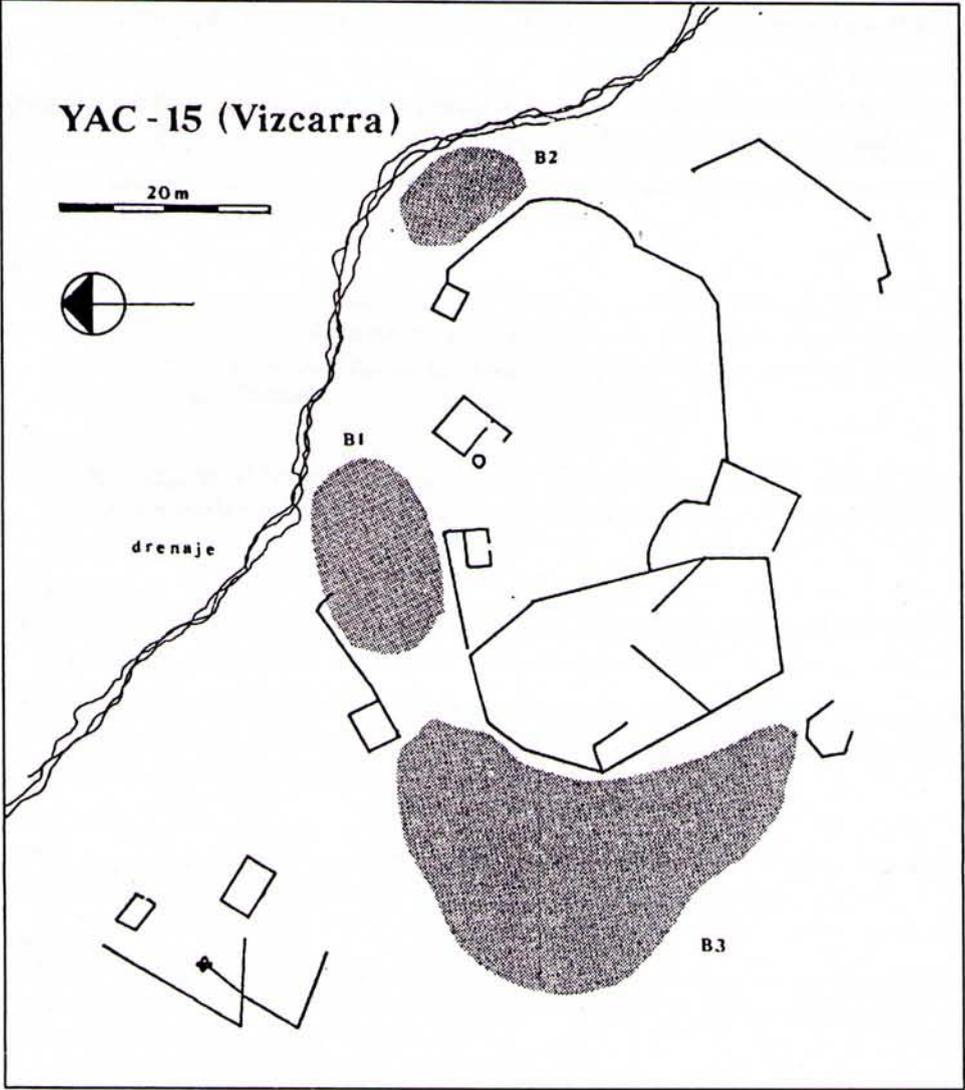


Figura 3: Planimetría de Vizcarra (Dpto. Humahuaca).

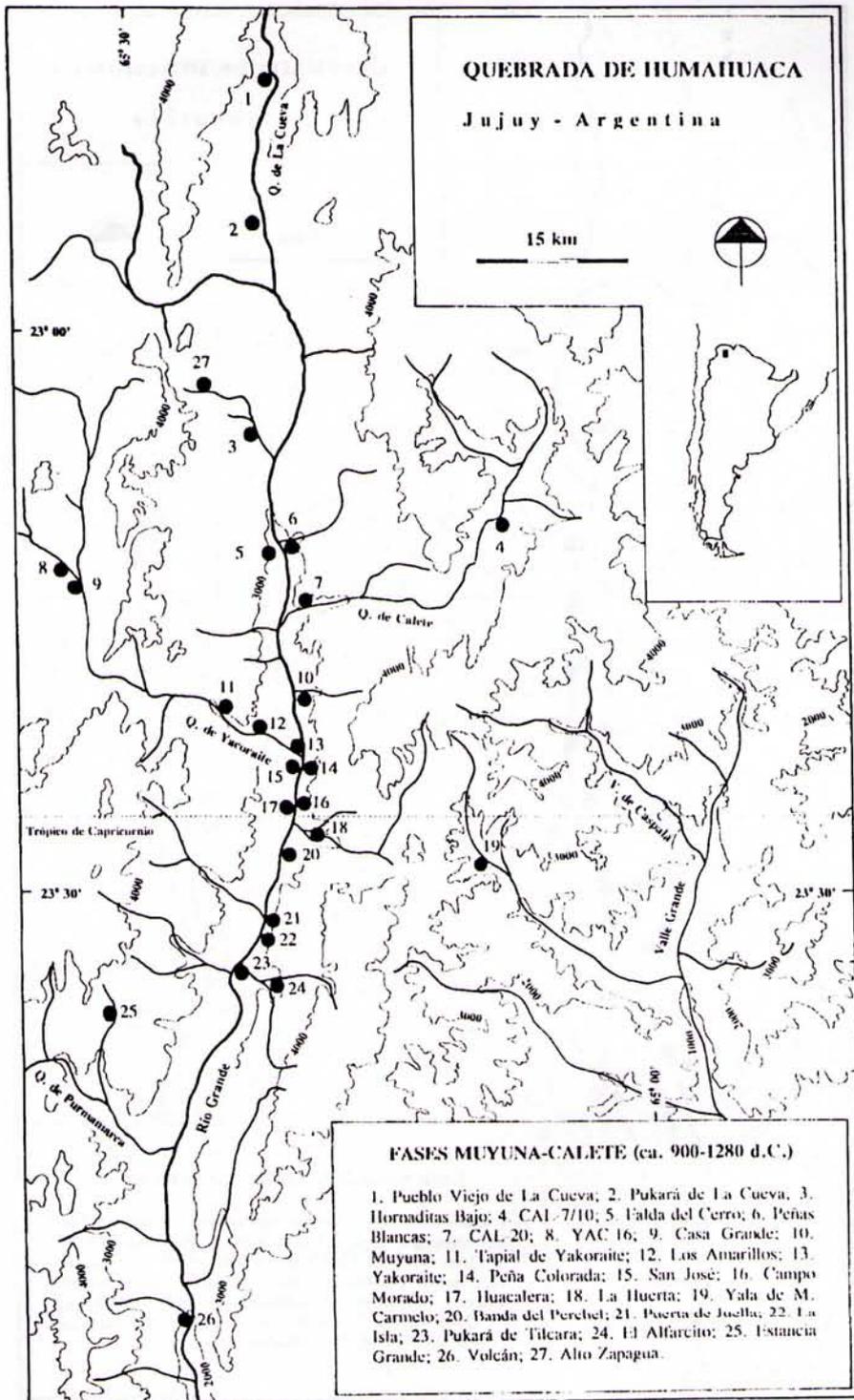


Figura 4: Asentamientos habitacionales de las Fases Muyuna y Calete.

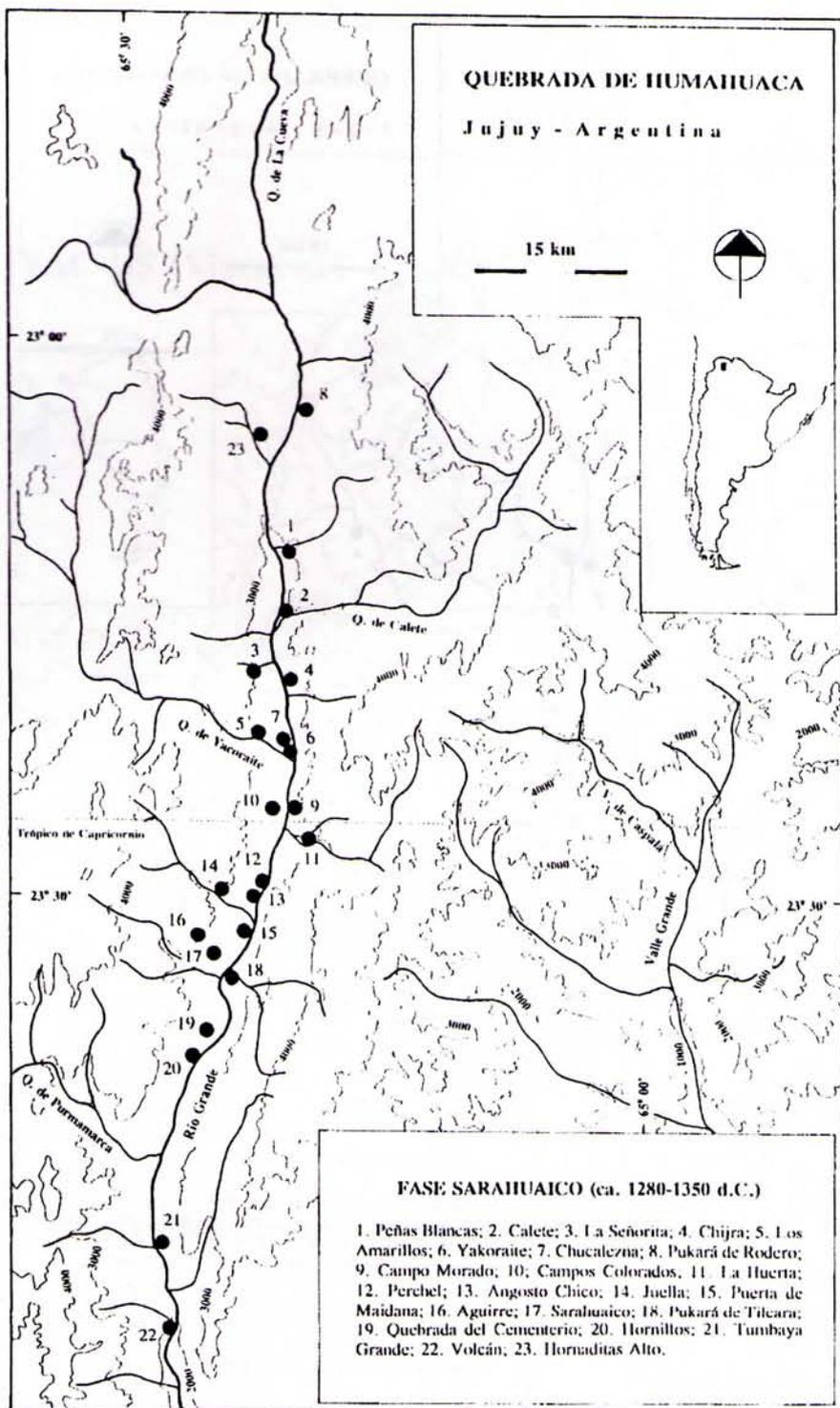


Figura 5: Asentamientos habitacionales de la Fase Sarahuayo.

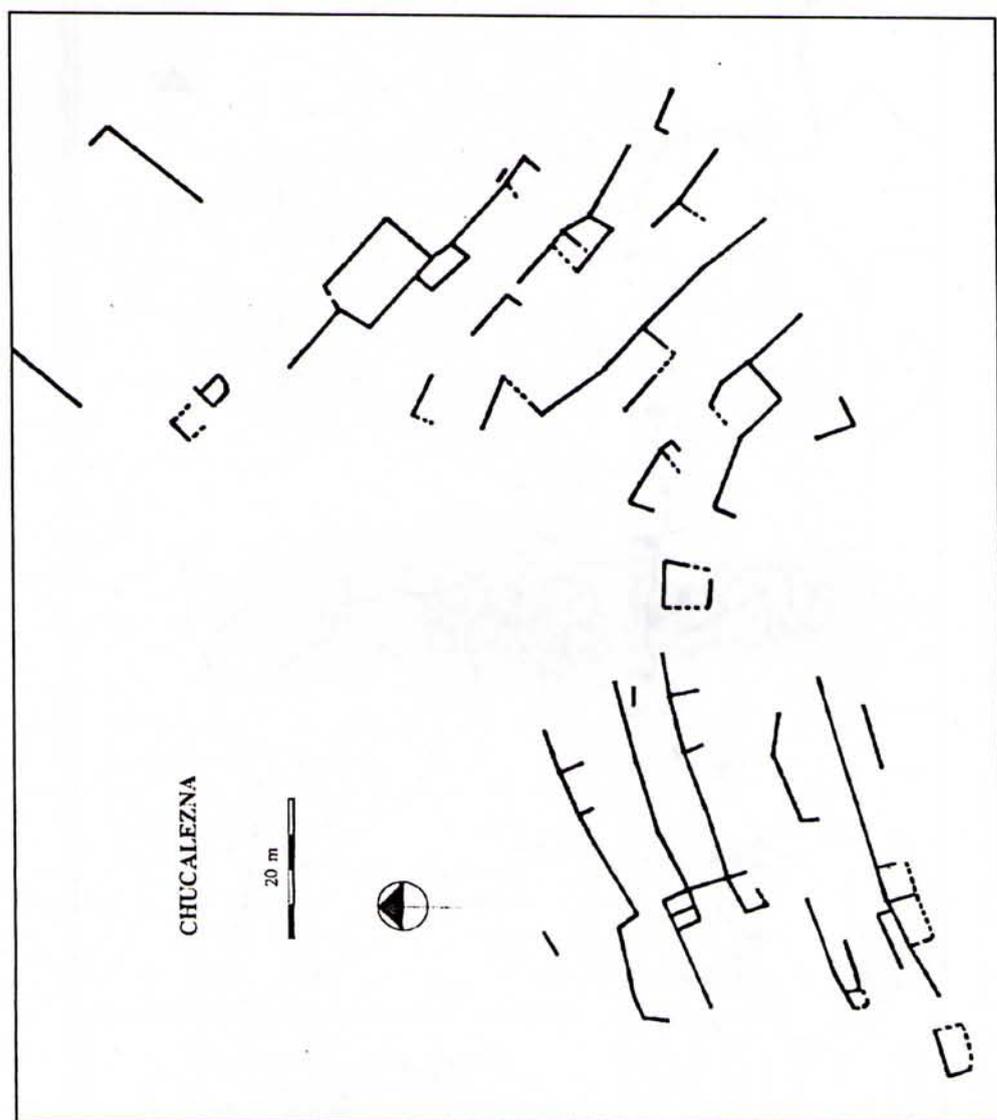


Figura 6: Planimetría de Chucalezna (Dpto. Humahuaca).

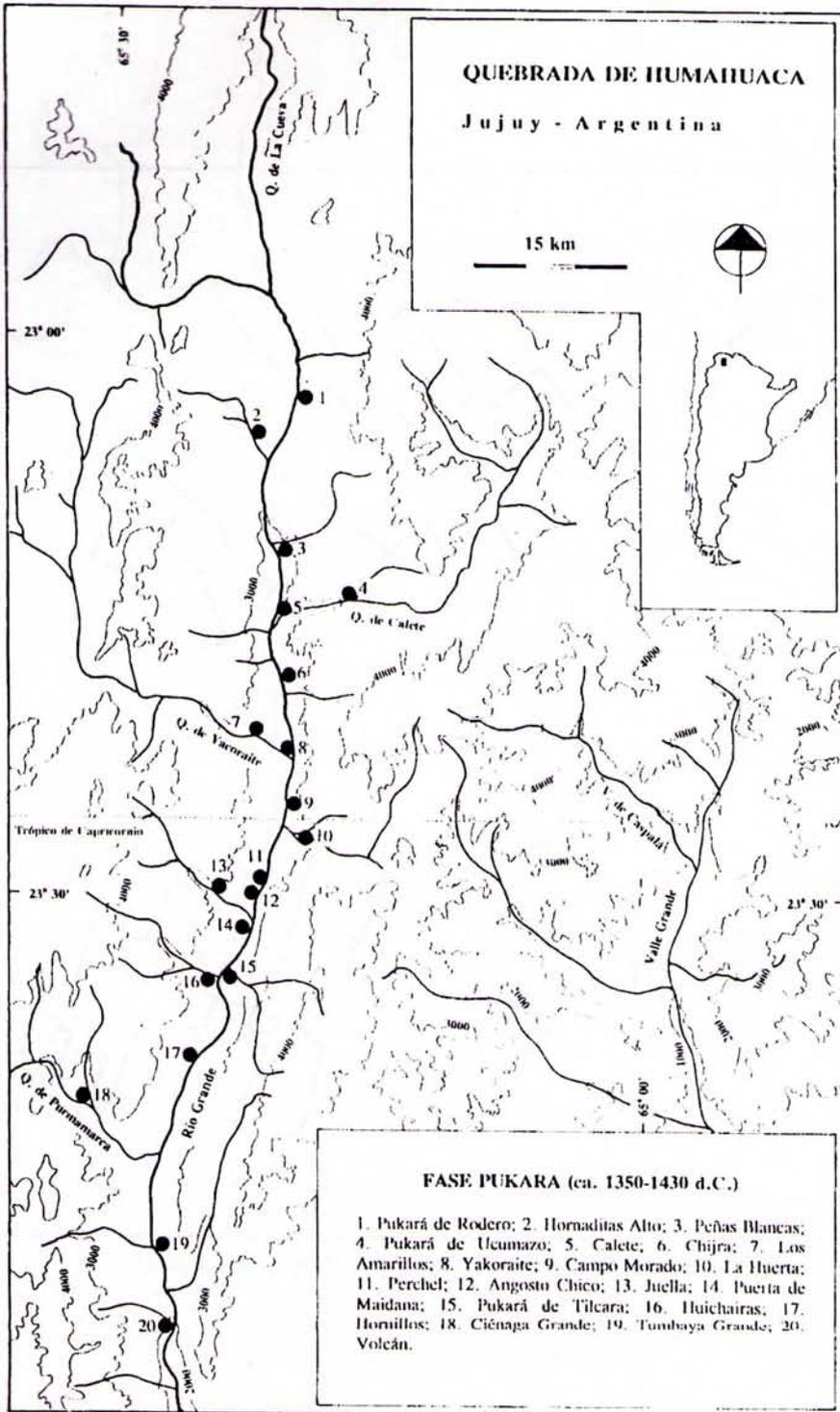


Figura 7: Asentamientos habitacionales de la Fase Pukara.

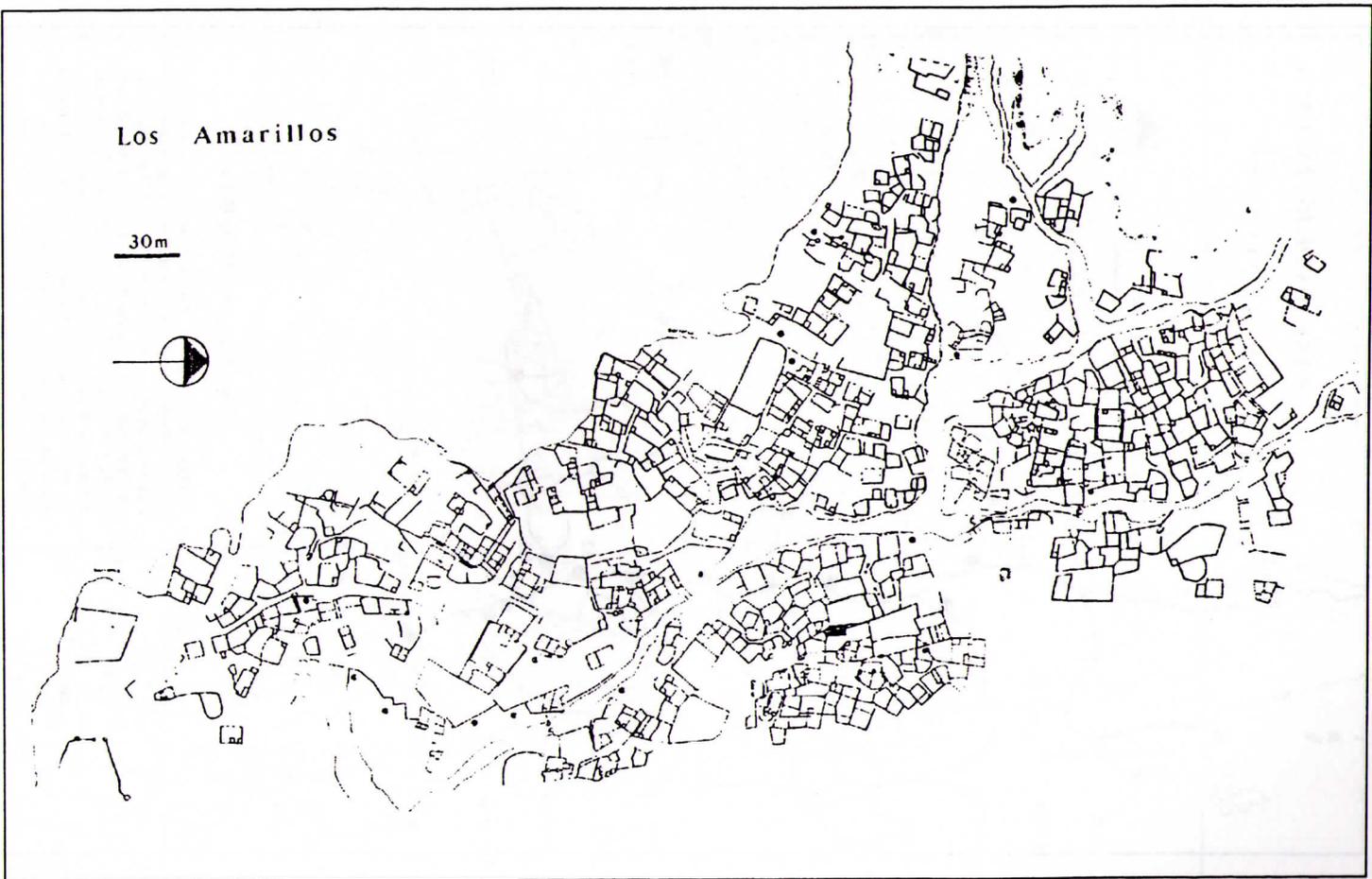


Figura 8: Planimetría de Los Amarillos.

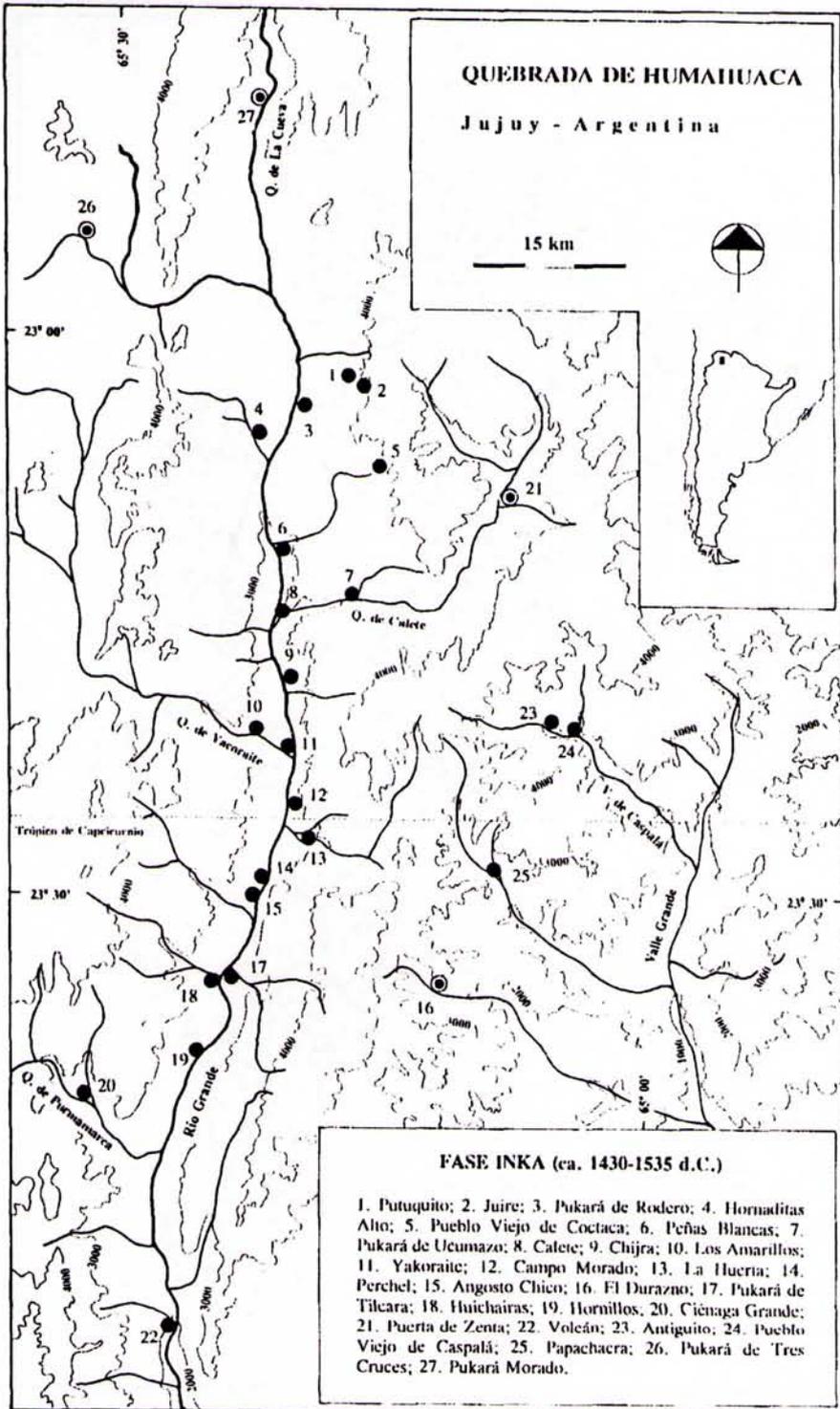


Figura 9: Asentamientos habitacionales y guarniciones de la Fase Inka.

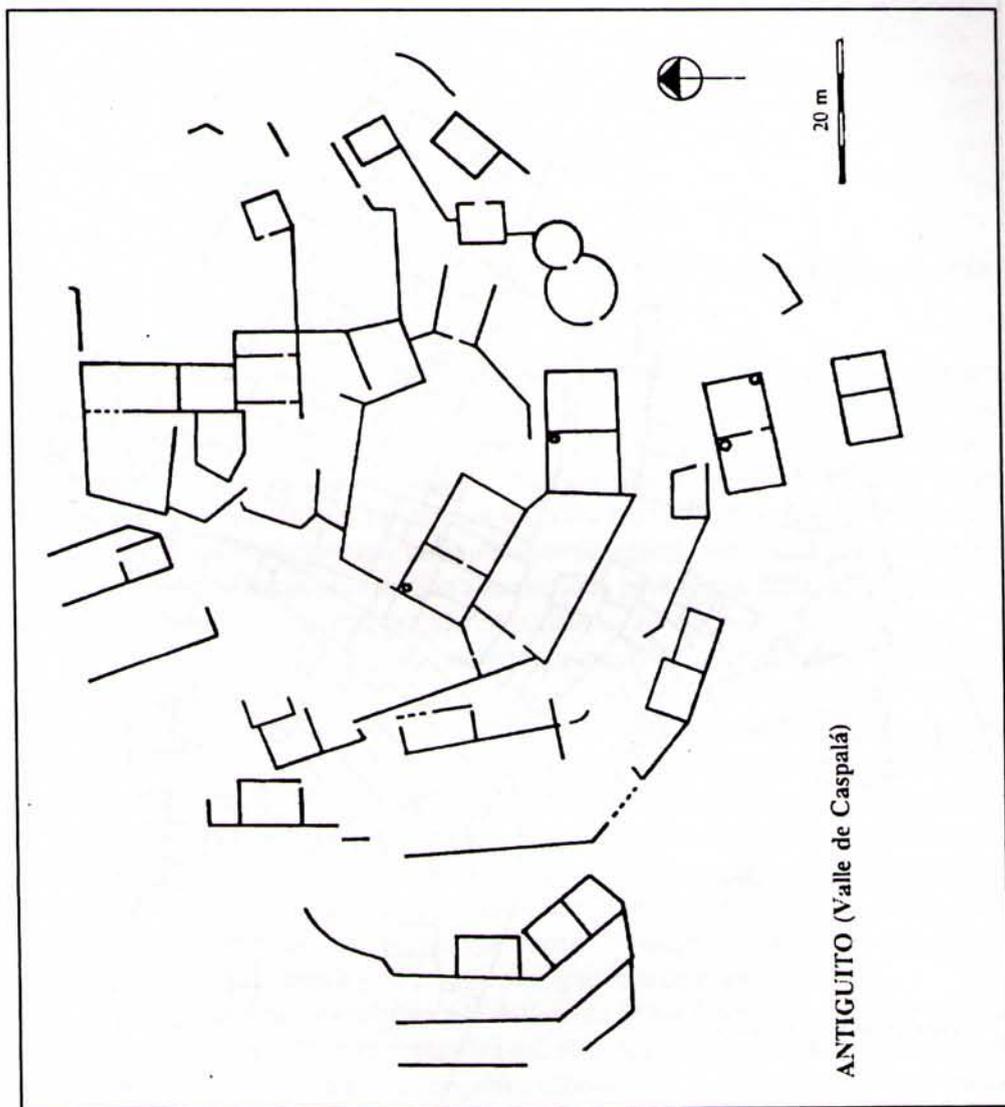


Figura 10: Planimetría de Antiguito (Dpto. Valle Grande).

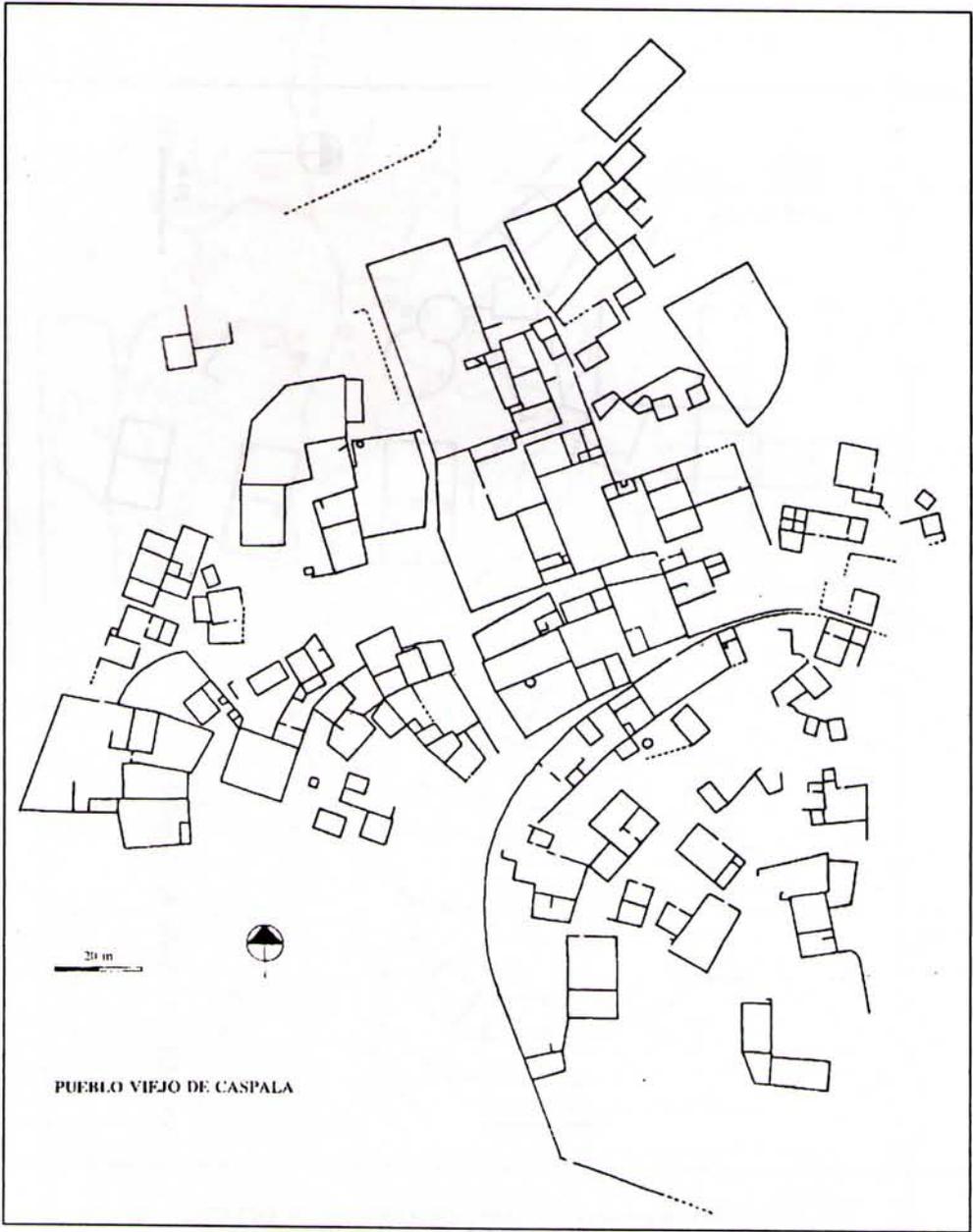


Figura 11: Planimetría de Pueblo Viejo de Caspalá (Dpto. Valle Grande).